

Lota España



Antología poética (1915-1931)

Edición crítica y estudio introductorio
Dolores Vela-García

Dykinson, S.L.

Colección
ANDALUZAS OCULTAS

Eva María Moreno Lago y Mercedes Arriaga Flórez
Directoras

Comité Científico

Patrizia Caraffi, Universidad de Bolonia
María Rosal Nadales, Universidad de Córdoba
Julia Benavent Benavent, Universidad de Valencia
Francesca Denegris Calderón, Católica Universidad del Perú, Lima
Barbara Meazzi, Universidad de Cote Azur, Francia
Kostantina Boubara, Universidad de Tesalónica, Grecia
Silvia Manzo, Universidad de la Plata, Argentina
Marcelo Pereira, Lima Universidad Federal de San Salvador de Bahía, Brasil
Teresa Rodríguez, Universidad Nacional Autónoma de México
Mercedes González de Sande, Universidad de Oviedo, España
Gladys Lizabe, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina
Nuria Capdevilla Arguelles, Universidad de Exeter, Inglaterra
Ana María Díaz Marcos, Universidad de Connecticut , USA
Rocío González Naranjo, Universidad Católica de l'Ouest-Bretagne Sud, Francia
Rodrigo Browne, Universidad Austral de Valdivia, Chile
Carolina Sánchez-Palencia, Universidad de Sevilla, España

Dolores Vela García (ed.)

LOTA ESPAÑA.
Antología poética (1915-1931)

Dykinson, S.L.

2023

Lota España. Antología poética (1915-1931)

Dolores Vela García (Ed.)

Esta publicación ha sido financiada con el proyecto “Andaluzas Ocultas: medio siglo de mujeres intelectuales (1900-1950)” que forma parte de los proyectos I+D+i FEDER Andalucía 2014-2020, con referencia US-1381475, y el Ayuntamiento de Sevilla.



Todos los derechos reservados. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse ni transmitirse sin permiso escrito de Editorial Dykinson S.L.

© De la introducción, edición crítica y notas: Dolores Vela García

© De los poemas: Herederos de Lota España

© De la presente edición: Dykinson S.L.

© Cubierta: Eva Moreno

1º edición: 2023

Editorial Dykinson S. L.
Meléndez Valdés, 61 – 28015 Madrid, España
Internet: <https://www.dykinson.com/>
E-mail: info@dykinson.com

ISBN: 978-84-1170-197-6

LOTA ESPAÑA.
ANTOLOGÍA POÉTICA (1915-1931)

Dolores VELA GARCÍA
Universidad de Sevilla

SOBRE LA AUTORA

Dolores Vela García es licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Sevilla, participó en el proyecto de investigación de la Profesora Dña. Eva Bravo García de “Español de América” como investigadora en el Archivo de Indias de Sevilla. Durante los cursos de doctorado fue “Alumna interna” del Departamento de Literatura Hispanoamericana e impartió clases de Literatura de Vanguardia Hispanoamericana. Ha sido profesora GTF (Graduate Teaching Fellowship) en la University of Oregon en la que cursó el Master of Bachelor in Arts. También ha impartido clases en Cámara de Comercio de Sevilla, donde fue directora del Máster en Marketing Digital, y en ESIC Business School. Durante su estancia en la University of Oregon consiguió la CSWS Laurel Research Award, premio de investigación con el proyecto: “Feminist dialectics. Towards a new concept of woman in the South-American imaginary cosmogony”. Actualmente es investigadora y doctoranda en el *Programa de Doctorado en Estudios Filológicos* de la Universidad de Sevilla y pertenece al grupo de investigación Escritoras y Escrituras.



Dolores González Pérez, Lota España

Lota España

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN CRÍTICA

EN LA CAJA DE ZAPATOS	7
1. Málaga, principios del siglo XX	9
2. Vida y obra de Lota España	10
3. La presente antología	21
4. Referencias bibliográficas	34
5. Criterios de edición	35

OBRA	38
¡Esclava!	40
A Málaga	46
La cuna	48
¡Benahoare!	51
Bécquer	53
Éxodo	55
Dame, Señor, un cántico	58
Enigma	59
La Virgen de Mena.....	60
Porque amé sin ser amada.....	62
Solitaria	64
Turbonada	66
Vidrieras	68
La Plegaria	71
Visión de acuario.....	75
El balón	77
Desencanto	79
Huerto de Getsemaní.....	81
¡Silencio!	82
A la mujer española, canto fraterno	83
Blancura	87
Comunión.....	88
Déjame que sueñe	89
El milagro.....	90
El secreto oscuro	91
Enigma	95
Cantos de la noche. vigilia	96
Fraternidad	97
Mal oficio	99

Evocación	101
Hambre eterna	102
Inquietud	105
La canción de la ciega	106
La casa vacía	110
La princesa “Pan y Miel”	113
Lira hermana	115
Los recuerdos	117
Marchaba cogiendo estrellas	119
La cuna vacía.....	121
Media noche	123
Misterio	125
Misterios.....	127
Pensativa	129
Penumbras.....	131
Pétalos	132
Protección.....	134
Ritmos del silencio	136
Rubén Darío	138
Scheerazada está triste.....	140
Sevilla.....	141
Sol de la tarde.....	143
Sueños	145
Tiene Juan Ramón Jiménez.....	146
Yo quiero.....	147
Carro alegórico para la bajada de Ntra. Sra. de las Nieves	148
ANEXO FOTOGRÁFICO.....	162

EN LA CAJA DE ZAPATOS

Dolores VELA GARCÍA

Universidad de Sevilla

Para el quehacer filológico, una de las tareas más desafiantes y gratificantes es aquella que se fundamenta en el descubrimiento de manuscritos inéditos de un autor o autora sean o no conocidos, y su posterior tratamiento y exégesis; un hallazgo inusitado que nos retrotrae a esa primigenia tarea de edición de autógrafos inéditos y de arqueología literaria, que cada vez resulta menos frecuente y más extraordinaria.

Lota España se cruzó en mi vida el día en el que entré a formar parte del Grupo de Investigación *Andaluzas ocultas. Medio siglo de mujeres intelectuales (1900-1950)* de la *Universidad de Sevilla*¹, liderado y dirigido por la catedrática Mercedes Arriaga Flórez, y cuyo principal objetivo es rescatar del olvido a escritoras cuyas obras han sido postergadas y desdeñadas por el canon literario, eminentemente patriarcal.

Así fue como en enero de 2022, de un listado de nombres de escritoras, pensadoras, periodistas, etc., mujeres borradas de la historia y la literatura, compilado dentro de dicho marco de investigación, fui a dar con una autora totalmente desconocida que firmaba sus poemas y textos con el pseudónimo de Lota España; un cierto halo de misterio arcano posaron mis ojos en aquel nombre y me llevó a seleccionarla y posteriormente, a descubrir la ingente obra de Dolores González Pérez, una malagueña totalmente olvidada y abandonada por la crítica y la historiografía patriarcales, cuya única referencia hasta la presente, consiste en una breve edición crítica publicada en 2004 bajo el título de *Lota España. Poesía y prosa de una malagueña olvidada. Estudio introductorio y edición de María Dolores Gutiérrez*, en la que se recogen 36 poemas, un relato y una novela corta.

¹ US-1381475. Proyectos I+D+i FEDER Andalucía 2014-2020

Los textos que encuentra la profesora Gutiérrez y que aparecen publicados en diversas revistas (*La Unión Ilustrada*, *Vida Gráfica*, *La Cruz Roja*, *Vida Nueva* y *¡Adelante!*) entre los años 1927 y 1936, suscitan su interés y la llevan a comenzar una investigación cuyo esfuerzo le permite conocer finalmente el nombre real de la escritora, Dolores González Pérez, y ningún otro dato biográfico, ni fecha de nacimiento, defunción, etc., que permitiese ahondar más en la vida y personalidad de la autora, más allá de que se le suponía malagueña y que desapareció por completo tras el estallido de la Guerra Civil.

A partir de estos datos y publicaciones comienza mi periplo investigador para descifrar el enigma (término que la autora adoraba y usaba con frecuencia) sobre su vida y obra, con largas horas de búsqueda en archivos públicos y privados, laicos y religiosos, y que finalmente dieron su fruto al permitirme encontrar a algunos de sus descendientes, los cuales con enorme entusiasmo y generosidad, me permitieron acceder a los manuscritos de la *tía Lola*, que habían custodiado durante décadas en una caja de zapatos: esa suerte de “arca de cartón” en la que típicamente solíamos encontrar en casa de nuestros padres y abuelos, fotografías, documentos, cartas y otros valiosos recuerdos familiares custodiados frente al paso del tiempo. Y de ahí el nombre de este prólogo *En la caja de zapatos*, en su doble vertiente de manuscritos realmente hallados en dicha caja, y por otro lado, manuscritos que palpitan y tienen vida, quieren salir, y que han perseverado y resistido durante años, ocultos, olvidados, esperando que la memoria los honre, paralelamente a la vida y obra de su autora. Para mi enorme regocijo y sorpresa, un mes y medio después de nuestro encuentro, la familia se puso en contacto conmigo al hallar una segunda caja, esta vez no de zapatos, sino de mucho mayor tamaño, que albergaba en ella una cantidad que quintuplicaba el número de manuscritos y documentos contenidos en la primera.

Por ello quisiera cerrar estas palabras preliminares dando las gracias en primer lugar a Mercedes Arriaga Flórez y al resto de compañeras del grupo de investigación *Andaluzas ocultas*, sin su empeño y labor constante de rescatar y dar voz y vida a estas escritoras, no habría llegado posiblemente jamás a conocer y

estudiar a Dolores González Pérez, y sus textos permanecerían aún a la espera de ser rescatados.

En segundo lugar, quisiera dar las gracias a mi querida Isabel M^a Cordero del Arco, inestimable hermana y colaboradora, sin la cual, me sería imposible clasificar, digitalizar y transcribir la enorme cantidad de manuscritos encontrados, en un tiempo récord.

Por último, y no menos importante, pero sí con mucho cariño y humildad, mi más sincero y profundo agradecimiento y gratitud a Celia González, Celia Cárdenas, Francisco Guerrero, Luisa Guerrero y Juanjo Cárdenas, cuyo amor por su *tía Lola*, y esperanza en que un día su obra fuese reconocida, les llevó a salvaguardar sus manuscritos, y cuya colaboración ha hecho posible la recuperación de la obra de Lota España.

1. MÁLAGA, PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

La vida y obra de Dolores González Pérez abarcan uno de los periodos literarios e históricos más cambiantes y creativos de la historia de España: le tocó vivir hechos tan significativos y trascendentes como el 98, el reinado de Alfonso XIII, el nacimiento de los movimientos obreros, el socialismo, el sindicalismo, la segunda ola feminista, la dictadura de Primo de Rivera, la Segunda República, la Guerra Civil y la dictadura franquista. Y en cuanto a lo literario: el Modernismo, Noventayochismo, Novecentismo, Vanguardismo, Generación del 27, Generación del 36 con la que se cierra la Edad de Plata, y la Literatura de Postguerra.

Al hablar del contexto histórico y literario en el que vivió nuestra autora, no podemos olvidar su amada ciudad natal y el importante papel que tuvo como epicentro modernista en nuestro país: malagueño es el precursor de dicho movimiento en España, el poeta y periodista Salvador Rueda, por el que sintió una gran admiración y al que dedicó algunos de sus versos, como el poema que lleva su nombre. Ciertamente, la influencia modernista está presente en toda su poesía a lo largo del tiempo, aunque sus poemas y prosas evolucionasen con el transcurrir de los años hacia otros estilos y formas. No debemos, por lo tanto, dejar de

lado el fuerte arraigo del modernismo en Málaga, alentado por la estancia en la ciudad de Rubén Darío durante unos meses en 1904, propiciando además la amistad que surgió entre él y Salvador Rueda.

Por otro lado, Andalucía constituyó un gran foco literario de innovación y vanguardia en la primera mitad del Siglo XX, dando lugar a una profusión de intelectuales y escritores andaluces que lideraban el pensamiento y las letras, como es el caso de Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, García Lorca, Alberti, Manuel Altolaguirre, María Zambrano, Luis Cernuda, Vicente Aleixandre, Salvador Rueda, Fermín Requena, Carmen de Burgos, entre otros.

En esta dualidad de colisión y pervivencia de “poesía nueva y poesía vieja” como la llamó Ortega y Gasset, nos vamos a encontrar dos grandes escenarios literarios que perviven y coexisten durante las primeras décadas del siglo XX, hasta prácticamente el estallido de la Guerra Civil: diferentes generaciones con una concepción de lo literario, del arte, de la poesía, a menudo abiertamente enfrentadas, que dieron lugar a la Edad de Plata de la Literatura Española.

En este escenario literario copado por grandes nombres de nuestra literatura y dominado por el falocentrismo cultural y social, no faltaron escritoras e intelectuales que trataran de abrirse camino a pesar de los muchos inconvenientes, trabas y críticas que su condición de mujeres les atribuían, como es el caso de las anteriormente mencionadas Carmen de Burgos o, la también malagueña María Zambrano, entre otras muchas escritoras e intelectuales que gracias a los trabajos e investigaciones de las últimas décadas impulsados y alentados por la ginocrítica, están siendo rescatadas del olvido y la exclusión, y muchas de las cuales, como nuestra escritora, comenzaron su periplo publicando en revistas y periódicos, o dedicándose a la “literatura de quiosco” ya que los círculos literarios patriarcales no eran proclives a la aceptación de las voces femeninas. Recordemos que la postura habitual ante las obras escritas por mujeres es la de considerarlas inferiores, no dotadas para la creación de arte, cuya “inferioridad” intelectual y espiritual no permitía que la mujer alcanzara un nivel lírico importante (Mangini, 2001, p. 160).

Estos cuatro elementos, la importancia del modernismo en la capital malacitana, el estallido creativo de las vanguardias, la pugna poesía nueva frente a poesía vieja, y el rechazo y demérito de la actividad literaria femenina que era habitualmente sujeto de burla y escarnio, conforman principalmente el entorno y el contexto en el que se desarrollará su producción literaria, siempre desde el margen, desde el límite, sin conseguir penetrar el escenario literario regido y dirigido por hombres que relegaron a la mujer a esa posición secundaria de subordinación.

Por todo ello, si tuviésemos que afincar en algún movimiento literario específico a Dolores González Pérez, (a quien no es totalmente descabellado otorgarle un cierto aire de poeta isla), cabría plantearse hablar de toda una generación de escritoras andaluzas, una auténtica constelación de intelectuales y literatas que ha sido relegada al olvido, con puntos comunes, como la poesía popular, los temas regionales, el retrato de lo cercano como denuncia, la defensa de la femineidad y de su visión particular del mundo, la fe y el mundo interior, la búsqueda de una voz propia femenina y en muchos casos, feminista, la vocación inequívoca por la escritura, la defensa de una mejor educación para la mujer, el autodidactismo, el reconocimiento del habla andaluz y de la Andalucía árabe, el apego a la tierra y los sentimientos de soledad, incompreensión y desarraigo. Escritoras e intelectuales como Concha Lago, Isabel Oyarzábal, Amantina Cobos de Villalobos, Blanca de los Ríos, Emma Calderón y de Gálvez, y un largo etcétera, conforman este grupo que ha quedado al margen del canon literario patriarcal y de la historiografía tradicionales, y cuyas obras están poco a poco siendo rescatadas y publicadas de nuevo, o como en el caso de nuestra escritora, por primera vez.

2. VIDA Y OBRA DE LOTA ESPAÑA

Dolores González Pérez nació en la localidad malagueña de Humilladero un 8 de diciembre de 1891, “frente al Gibralfaro y al mar”, como ella misma apunta en una breve nota autobiográfica. Hija de militar y la mayor de cinco hermanos, sus primeros años de vida transcurren en varias poblaciones cercanas

a su amada Málaga, donde también vivió la mayoría de su vida adulta. De su padre, la malagueña aprende el amor a la patria, y de su madre, el amor a Dios en la doctrina católica, dos temas recurrentes en sus poemas y textos como también lo son para un gran número de escritoras andaluzas coetáneas de su generación. Sin embargo, en el caso de la malagueña, el catolicismo es objeto de evolución a lo largo de sus escritos, llegando a rechazar la Iglesia como institución e intermediaria, para así abrazar una religiosidad más espiritual e introspectiva, cercana en algunos casos a las doctrinas protestantes, con atisbos de hinduismo y otras influencias orientales de gran relevancia en el pensamiento de la escritora malagueña.

Desde muy pequeña, la joven Lolita de espíritu inquieto y ávido de lectura y conocimientos, manifiesta su amor por la escritura, y es ella misma la que afirma que ya desde los 10 años empezó a publicar en algunas revistas locales.

“He sido un auténtico caso de vocación literaria y precocidad infantil; empecé a escribir cuando aprendí a escribir cuando aprendí a escribir, y ya publicaba en revistas y diarios locales cuentos y poesías a los diez años”.²

La condición de militar guardia civil del padre, llevó a la familia a vivir en diferentes destinos a lo largo y ancho de España, como Cuenca, Álava, Oviedo, entre otras ciudades, para finalmente ser enviado a Tenerife en el año 1912³ donde la familia pasará los siguientes 3 años, y finalmente en 1915 se produce por fin el ansiado regreso a Málaga de forma definitiva, al retirarse el padre del ejército con el rango de capitán.

² “Autobiografía”, texto manuscrito por Lota España, circa 1954 para la revista *Lecturas*.

³ En la hoja de servicios de Salvador González aparece un episodio que lo llevó a estar preso durante meses a espera de juicio por haber acabado con la vida de un carabinero, y aunque no fue condenado por el hecho al ser el hecho justificado, fue enviado a las Islas Canarias. Sin embargo, debemos constatar que en dicha hoja de servicios se muestra a un hombre valiente y fuerte que consiguió una mención y medalla, y el reconocimiento de sus superiores por sus diversos actos de salvamento, y de captura de malhechores.

Es precisamente dicho año, en el que verá la luz en Santa Cruz de Tenerife el que sería su único poemario publicado, *Notas perdidas*, prologado por Francisco de Cosmelli y Sotomayor, ilustre y reputado poeta canario. En él se nos rebela una poetisa imbuida en el modernismo de Salvador Rueda y Darío, con influencias de Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, y unas no menos despreciables pinceladas postrománticas becquerianas.

No diré que solos se quedan los muertos
parodiando el eco de tu rima santa:
porque cobijando tus laureles yertos,
te acompaña el mundo que tu gloria canta.

Su paso por las islas le deja una profunda huella de admiración y fraternidad hacia aquellas tierras y sus gentes, que culminaría unos años después con la publicación del *Carro alegórico para la bajada de Nuestra Señora de las Nieves*, un auto sacramental publicado en 1920, que la llevó a ser en la primera mujer en recibir tal encargo.

Si bien su paso por las islas podría parecer fructífero y el despegue de su andadura literaria, la vuelta a tierras andaluzas, sin embargo, nos trae a una Lolita España (así firmaba y era conocida en ese momento) que pasa varios años sin escribir ni publicar, (por motivos de salud, más bien mental o emocional que física, según sus propias palabras en “Autobiografía”), hasta la segunda mitad de la década de los 20, cuando empezamos a redescubrir y encontrar sus poemas y textos en diversas publicaciones de importancia y alcance local, nacional e internacional. Es éste el momento en el que adopta el pseudónimo definitivo de Lota España y comienza una larguísima y asidua lista de colaboraciones con *La unión ilustrada*, *Vida Marroquí*, *La cruz Roja*, *¡Adelante!*, *El Eco de España* etc., que se extenderá de forma habitual y continua hasta la que representará la última publicación realizada en Málaga antes de la entrada de las tropas franquistas en la ciudad, “Hombres de gesta⁴”, un sentido poema

⁴ Publicado en *Vida Nueva*, n.º 74, el 3 de diciembre de 1936, p. 3.

elegíaco dedicada al anarquista Durruti⁵ que falleció en extrañas circunstancias unas semanas antes.

¡Durruti!
Símbolo eterno ante el sol;
Trabajadores de Iberia
Sabrán llorarte sin voz,
Con llanto de dinamita
Sobre el fascismo traidor!

A partir de ese momento, atemorizada y amenazada por el avance de las tropas franquistas sobre Málaga, sigue la estela de otros paisanos abandonando la ciudad, pero en este caso, y como ya he avanzado con anterioridad, no se marchará muy lejos al exilio fuera de España, sino que busca cobijo en Benamargosa, una localidad próxima, donde vivirá con su hermana Milagros, que ostentaba en aquel momento el cargo de directora de la escuela de niñas del pueblo, y donde comenzaría su ya mencionado aislamiento del mundo.

Dolores González Pérez, volverá una vez más a vivir en su amada Málaga debido al fallecimiento de su hermana Milagros en abril de 1953, contando a menudo con la compañía de su hermana menor Remedios⁶, hasta el día de su fallecimiento el 17 de junio de 1973, a la edad de 81 años.

Cabe destacar sobre la vida y personalidad de esta mujer que decidió intentar ser libre, su empeño y tenacidad en el quehacer literario: pasó toda su vida dedicada a la escritura y lectura, a formarse de forma siempre autodidacta, renunciando al matrimonio: su entrega y dedicación a la literatura fue exclusiva y absoluta a lo largo de toda su vida, ya que según los testimonios de sus descendientes, tampoco realizaba tareas del hogar como

⁵ José Buenaventura Durruti, anarquista y sindicalista, fue una de las figuras más relevantes del bando republicano. Falleció de un disparo en Madrid el 20 de noviembre de 1936.

⁶ Remedios González Pérez, hermana menor de los siete, tuvo una vida no menos interesante y curiosa que la llevo a convertirse en monja, salir del convento, casarse con un sacerdote que fue llevado a prisión y ejecutado por los fascistas, regresar de nuevo al convento, y aún algunas veces más a entrar y salir del mismo durante su vida, por lo que sus familiares le atribuyeron el divertido sobrenombre de “la hermana péndulo”.

cocinar, limpiar, u otras labores propias femeninas, sino que pasaba las horas y los días en su habitación dedicada al estudio y la escritura.

Sus sobrinos recuerdan con cariño haber llevado cartas de su tía Lola a correos, por lo que sabemos que mantuvo correspondencia con relevantes personajes de su época, como Alberti, Salvador Rueda o Fermín Requena, al que le unió una cercana amistad que le permitió colaborar en *Vida Marroquí* durante años, y publicar *Llanto de plomo*, una novela corta, dentro de la serie *Novela Africana* creada por el onubense. Fue una gran conocedora y amante de la literatura, religión y pensamiento islámico y oriental. Su familia estuvo también unida con anterioridad a la Guerra Civil a la reputada familia malagueña de los Escovar, entablando especialmente amistad con Narciso Díaz de Escovar, así como con otros intelectuales, escritores y activistas del lado republicano, hechos que también ayudan a explicar en gran medida su excesivo y justificado temor a ser apresada y sufrir represalias por sus ideas liberales y por algunas de sus publicaciones.

Sin embargo, y como veremos más adelante, no pocas son las contradicciones que puede parecernos encontrar a lo largo de las más de seis décadas que dedicó a la poesía y a la prosa, y es que, bien podemos afirmar según sus escritos, que su firme propósito de llegar a convertirse en una afamada escritora pudieron posiblemente haberla llevado a menudo a “ajustar” en cierto modo el contenido de sus textos, a la ideología de la revista en la que publicaba.

Llegar a descifrar su vida y su obra, su pensamiento, puede ser una tarea ardua y compleja, ya que como ella misma afirma en el artículo “En el Sagrario Interior”⁷, “El Yo es un sagrario, cuyo misterio desaparece al ser abierto. Y el solo hecho de abrirlo, equivale a profanarlo...”. Efectivamente para nuestra autora lo más profundo del yo debe permanecer en lo más íntimo del individuo y no ha de ser corrompido ni compartido con otros: no

⁷ Publicado, sin fechar. Tenemos el recorte de prensa sin más datos que el título y que fue inspirado en cierto modo por alguna lectura del poeta colombiano José María Vargas Villa.

en vano, su rico mundo interior fue un elemento esencial en su vida y parte integrante de sus historias, sus textos, y sus versos.

Por otro lado, no es habitual en sus poemas hallar temas políticos (la sociedad, la política, el arte, la bondad, la divinidad, etc., son temas que aparecen más bien de forma recurrente en sus artículos y prosas) a pesar de que haber sido una mujer libre, liberal y adelantada a su tiempo. De hecho, una lectura atenta de su obra, nos permiten entrever entre pinceladas más o menos locales, su universalidad e ideología progresista. La malagueña era una mujer que abogaba por la universalidad del ser humano y del amor en todas sus formas.

Amemos siempre a todo; por todo y ante todo
sin restricción: amemos
a la perla sin mancha y a la gota de lodo;
a lo que penetramos y a lo que no sabemos.
Al bien que nos impulsa y al mal que nos detiene;
a la paloma;
al cuervo.

No podemos sino establecer un notable paralelismo con el pensamiento religioso y filosófico de Francisco de Asís que vierte en el poema “Cántico de las criaturas”, su admiración y amor por todo cuanto rodea al hombre y es creación divina: el sol, la luna, la tierra y todas las criaturas que la pueblan y que son apeladas por el autor con el calificativo de “hermanos”. De igual modo nuestra autora emplea el término “hermanos menores” para referirse a los animales en concreto, con lo que se establece claramente una continuidad e influencia de ese sentimiento y pensamiento de *fraternidad universal*, de amor a todo y todos, desde las estrellas del universo, hasta las piedras del camino.

Alabado seas, mi Señor,
por la hermana luna y las estrellas,
en el cielo las formaste claras y preciosas y bellas.
Alabado seas, mi Señor, por el hermano viento
y por el aire y la nube y el cielo sereno y todo tiempo,
por todos ellos a tus criaturas das sustento.⁸

⁸ “Cántico de las criaturas” de Francisco de Asís.

Otra muestra de su universalidad e ideología progresista lo encontramos en el poema “Sheerezada está triste” (sic), en el que además del guiño obvio a la princesa de Darío, se nos presenta a la protagonista de *Las mil y una noches* a partir del final del cuento, después del “felices para siempre”: la protagonista, ya casada, siente una profunda tristeza que proviene del abandono de la creación literaria al convertirse en esposa:

No le pidas un cuento: Sherezada está triste:
la zozobra se ha ido, y el poema no existe;
¡Se acabó la Iniciada... y empezó la mujer!

En este poema la autora manifiesta una consciente valoración del matrimonio como una institución que suponía la renuncia de la mujer a su propia identidad e independencia, en pro de una vida dedicada a cuidar del hogar, el marido y la crianza de los hijos, dejando a un lado cualquier otra actividad, como en este caso sería la literatura, sin duda algo a lo que ella misma no estuvo dispuesta a someterse y que pudo posiblemente ser decisivo para no haber contraído nunca matrimonio.

No debe tampoco pasarnos desapercibido el epíteto “iniciada” con el que se refiere a la princesa y que se transfigura en oximoron respecto al término “mujer” en el último verso, configurando una dualidad que merece la pena analizar por partes.

En primer lugar encontramos aquí una concepción del poeta como un *iniciado* capaz de llevar los enigmas y secretos de la vida y lo divino a los demás:

Vivir la Vida, es ser hombre; poetizarla, es ser artista; sublimarla es ser Dios. [...] Canta, poeta, la Vida que para eso naciste: hazla pura, que para eso te elevaste; sé el pájaro blanco de la armonía y el Amor, que abra en todos los corazones humanos el capullo de la flor de la Divinidad!⁹

⁹ Del artículo “La vida”, recorte de prensa sin fechar.

La vocación es algo ineludible para quien “nace poeta”, como su propia vida demuestra, y es quien elevándose hacia lo trascendente, consigue con sus versos dotar a la vida de Belleza y Amor, y de llevar al resto de seres humanos lo divino, la pureza. En este punto existe un paralelismo claro entre esta concepción del poeta y la que manifiesta Cernuda al inicio de *Ocnos*:

Entreví entonces la existencia de una realidad diferente de la percibida a diario, y ya oscuramente sentía cómo no bastaba a esa otra realidad el ser diferente, sino que algo alado y divino debía acompañarla y aureolarla, tal el nimbo trémulo que rodea un punto luminoso.

La poesía, ese “algo alado y divino”, constituye esa otra realidad existente que sólo los verdaderos poetas, los iniciados, los innatos, son capaces de percibir en el mundo que nos rodea, y cuyo sino inequívoco es la transmisión de la misma, transmutándola en versos y palabras que permitirán a los demás seres humanos conocerla y descifrarla. Esta visión del poeta iniciado es esencial para entender la vida y la obra de nuestra autora, ya que define y contiene su mirada hacia el mundo real y el mundo poético que percibe en las pequeñas cosas que la rodean, y las grandes imágenes que recrea y evoca en sus textos, y pone de manifiesto además, una cosmovisión literaria de la vida que marca su personalidad, sus relaciones, su lugar en el mundo y sus escritos. Dicha cosmovisión la abocó a erigir su “habitación propia”¹⁰ desde la cual se ausentaba del aquí y el ahora, para trasladarse a otros escenarios distantes en el espacio o el tiempo, o simplemente, en esa otra realidad poética que hay que descifrar y comunicar al mundo como un regalo otorgado por lo divino. Es además, un claro rasgo de introspección que nos habla de una personalidad compleja e introvertida, una mujer que vivía la literatura como la esencia de la vida y que buscaba y hallaba mayor contento y realización personal y humana en sus mundos interiores que en el mundanal día a día. Por ello, volvemos a incidir en la idea de Lota España como una escritora al margen, en los límites, e incluso insular, poeta isla.

¹⁰ Referencia a *A Room of One's Own*, de Virginia Wolf.

En una segunda versión de “Autobiografía” escrita para *Lecturas*, esta vez transcrita a máquina con sustanciales diferencias aunque incompleto, confiesa ser “Autodidacta y solitaria en mi creación, no pertenezco [...]”, aunque desafortunadamente a día de hoy no he hallado el folio que continúa el texto, parece plausible discernir o vislumbrar que el texto seguiría con la declaración de no pertenencia a ninguna escuela, movimiento literario, grupo o tertulia, y aunque no carezca de influencias y de contactos con algunos escritores coetáneos, cierto es que se pueda inferir realmente ese cierto halo de poeta isla. Es más, según los testimonios de sus descendientes y los documentos hallados, parece que su relación con otros escritores se centra más en el hecho de que estos pudiesen ayudarla a encontrar editores o a editar directamente, como es el caso de su amistad con Fermín Requena, que al hecho de compartir con ellos una actitud, un pensamiento, un estilo, una discusión o un movimiento literario.

En segundo lugar, y volviendo de nuevo a este último verso, aparecen como términos opuestos las voces “poeta” y “mujer” como ya habíamos adelantado con anterioridad; de esta dicotomía u oxímoron deducimos una concepción de la mujer según aquello que los presupuestos patriarcales definen en cuanto a lo femenino: dulzura, ángel del hogar, madre, esposa, devota, cuya función única y primordial es la de cuidar y mantener el hogar, situada al margen del acontecer de la historia, de la cual se ocupa el hombre. En este poema, la princesa de *Las mil y una noches* deja de ser poeta cuando termina de contar sus cuentos y se casa, convirtiéndose en “mujer”, aquí sinónimo de esposa, lo cual implica de forma intrínseca una realización de la mujer en el matrimonio, asentando de esta forma que su cometido y sentido vital no es otro que el de casarse, un hecho que la lleva al punto culminante de su vida y de sus aspiraciones como ser humano ya que le permitirá ser a la vez esposa y madre: es lo que la define y lo que la encumbra, y a la vez, en este poema, lo que lleva a la joven a esa tristeza en la que su voz ha quedado ahogada. Además de toda una aseveración en torno al matrimonio y lo que suponía para la mujer como forma de quedar atrapada en sus aspiraciones y voluntad, este verso nos posibilita un argumento categórico que apoyaría la idea de que la renuncia a la vida conyugal de la

malagueña tuviese mucho que ver con el inevitable deseo y fervor de dedicarse plenamente a la literatura, a la que se sintió desde su misma infancia abocada y para la que ella misma afirma haber nacido.

Este y otros poemas similares atestiguan el hecho de que la malagueña fuese sin duda una mujer apremiada por una gran cantidad de aparentes contradicciones que la alienaban y la obligaban a dirimirse entre el arraigo a su tierra malagueña y andaluza, un mundo de tradiciones anquilosado e inmutable que se negaba a avanzar y salir de sus propias fronteras, y la esperanza de una humanidad cuya vida estuviese más allá de barreras y límites artificiales marcadas por la política, las razas, las banderas, las religiones, e incluso, la orientación sexual.

Nuestra autora fue pues ante todo, una mujer intelectual de mente abierta, y con un enorme sentido de solidaridad, caridad y hermandad: su amor al prójimo y a todo lo humano transcendía incluso más allá de lo humano, hacia la naturaleza y los animales, a quienes profesa un gran amor y respeto, elevándolos de categoría al llamarlos con el cariñoso y respetuoso apelativo “hermanos menores”, de los que fue una feroz defensora como demuestra en muchos de sus poemas y textos, como el artículo titulado “Los húngaros¹¹”, en el que desea coger la fusta con la que pegan a un pobre oso, para azotar a toda la humanidad por su crueldad.

Y me elevo un poco decepcionada, y un poco rebelde, también: No me conformaría, quizás, en este momento, con el látigo corto del húngaro: Necesitaría enarbolar uno inmenso que trallara las espaldas de la Humanidad, levantando ampollas en su carne... ¡Ah! ¿Por qué hablamos de Justicia de Evolución y de Amor si consentimos en silencio estos crímenes de la explotación más vergonzosa que es la de las bestias sumisas e indefensas? ¿Como tendría el hombre misericordia del hombre si no ejercita su instinto de protección en los animales siquiera?... ¿Qué compensación guarda en sus leyes humanas ni divinas para esas criaturas vivas, martirizadas por él?...

¹¹ Recorte de prensa, sin fechar.

Numerosos poemas están dedicados a animales, desde el perro hasta el grillo, y a la grandeza y belleza del paisaje y la naturaleza: árboles, mar, piedras, etc., descritas con tal profusión de adjetivos que indica un conocimiento supremo del vocabulario relativo al campo, las flores, y todo cuanto ello engloba.

Dolores González Pérez falleció un 17 de junio de 1973 a la edad de 81 años, dejando tras de sí un ingente legado construido a lo largo de toda una vida dedicada a la literatura. El corpus literario de su obra contiene más de tres mil poemas, unos quinientos textos en prosa entre relatos, cuentos, artículos, reflexiones, pensamientos, etc., además de un algunas novelas cortas y una novela inédita titulada *El Faro del Petrel*. Casi cuatro décadas de aislamiento, de exilio¹² en su propio hogar, dedicados a la escritura, reescritura, complicación y encuadernación casera de sus textos quedaron plasmados en el contenido de una capa de zapatos que contenía:

- Cuadernillos creados por la propia autora donde pegó los recortes de periódicos y revistas con sus poemas, de los cuales la gran mayoría carece de datos que permitan averiguar el nombre de la revista o la fecha de la misma. Aun así, gracias a leves diferencias en el tipo de papel, tipografía, cenefas, etc., he podido discernir la pertenencia a una u otra revista en algunos casos.

- Cuadernillos autógrafos encuadernados por la propia autora. La malagueña cosía y encolaba sus propios poemarios artesanales en los que compilaba y escribía sus textos, que a menudo encontramos repetidos en varios de estos libritos. Lamentablemente, no todos los poemarios tienen un número, aunque la mayoría sí tiene un nombre, y no pocos carecen de ambos, si bien es de suponer que la portada pudo haberse perdido en su periplo hasta nuestros días.

- Cuadernillos escritos a máquina y encuadernados, cuya tinta a duras penas ha soportado el paso del tiempo, y de difícil, a

¹² Mientras que muchos españoles, intelectuales o no, se vieron obligados a exiliarse tras la victoria del bando nacional y el inicio de la dictadura franquista, nuestra malagueña decidió esconderse, ocultarse, “inxiliarse” en su propio dormitorio, en su casa, por miedo a las represalias, y no volver a salir a la calle.

menudo imposible, lectura. Afortunadamente, un gran número de los textos escritos a máquina son una copia de poemas y relatos de los cuales conservamos el original autógrafo de la autora.

- Documentos varios, postales, cartas, fotos, etc.

Respecto al estado de conservación, un gran número de ellos se encuentran dañados por el paso del tiempo, aunque la mayoría ha llegado hasta nosotros relativamente intacto, y con una caligrafía que permite una adecuada lectura.

Por otro lado, muchos de los textos han sido escritos, reescritos, sobrescritos, corregidos, etc., incluso algunos han sido escritos en las páginas impares, mientras que las pares corresponden a otro totalmente distinto, y es que no debemos olvidar la escasez de papel que después de la guerra seguramente la impulsó a escribir incluso sobre papeles y documentos oficiales, recetas médicas, folletos publicitarios, etc. Se encuentran poemas escritos como prosa cuyos versos aparecen divididos por una o dos barras inclinadas “//” para indicar dónde termina uno y comienza el siguiente.

3. LA PRESENTE ANTOLOGÍA

Los poemas que abarca este primer periodo poético denotan una eminente influencia modernista de la mano de Rubén Darío, Salvador Rueda y Juan Ramón Jiménez, con no pocas influencias del postromanticismo becqueriano y de la poesía popular de Machado y Lorca. Desde su primer y único poemario publicado, *Notas perdidas*, se encuentra un claro ejemplo de dichas influencias: exaltación del yo poético y de la subjetividad, anhelo de lo sublime, dolor cósmico, anteposición de la intuición y la emoción frente a la razón (herencia ilustrada) como fuentes de conocimiento y de transmisión y precepción de la realidad, la naturaleza como paralelismo del sentir humano, así como una poesía a menudo amanerada, exaltada, repleta de jardines, fuentes y cisnes, con evocaciones al mundo oriental y lo exótico, un verbo retórico, con profusión de adjetivos, grandilocuente, con un lenguaje lleno de cultismos, en constante búsqueda de lo inalcanzable e inefable, heredera del parnasianismo y el

simbolismo franceses que buscan tanto la belleza suprema en la forma, como el ritmo y la cadencia, la musicalidad y la sinestesia, que ayudan a descifrar y recrear esa otra realidad que el poeta aproxima a la humanidad.

En este primer periodo poético que comprende los textos escritos desde 1915 hasta aproximadamente la proclamación de la Segunda República en 1931, nos encontramos con poemas largos, de más de 50 versos, llegando incluso a sobrepasar los 100, como es el caso del poema “Andalucía”, de 110 versos compuestos por 11 décimas de arte mayor y menor, y rima consonante.

Es habitual el uso de metros largos, versos decasílabos, dodecasílabos, alejandrinos e incluso hexadecasílabos u octonarios, normalmente con hemistiquio, rima consonante encadenada predominantemente, o cruzada (aunque con menor frecuencia), e intercalando comúnmente algún verso pentasílabo, hexasílabo, heptasílabo u octosílabo de arte menor, lo cual dota a algunos de sus poemas de un cierto aire de poesía narrativa o narrativa poética.

El uso del alejandrino es frecuente y habitual como parte de esa influencia del modernismo, así como el elaborado lenguaje culto y a menudo recargado que nos lleva a ritmos melódicos y cadentes, profusamente melancólicos en ciertas ocasiones, y exaltados y alegres en otras.

Dame, Señor, un cántico de misterios humanos,
que perfume las vidas y que bese las manos;
dame ocultos tesoros con que comprar al hombre,
y unas letras de oro para grabar tu Nombre.

Conforme avanzan los años su poesía se irá tornando más íntima y sencilla, adoptando otros metros más ágiles: comienza a acortar el número de versos y estrofas, y aparecen de forma más asidua rimas asonantes, versos sueltos, tonos, musicalidades y cantares populares, en los que Andalucía y sus gentes se convierten en los protagonistas, frente a los jardines, paisajes, estatuas y monumentos exóticos orientales que habitaban especialmente el primer periodo de su poesía. No obstante, Lota nunca abandonará por completo sus primeras influencias ni los

mundos lejanos y exóticos, aunque sus textos busquen formas más íntimas de introspección y retrato de una realidad cercana, plasmándose en algunos de sus poemas en una suerte de fusión de formas que combinan la exuberancia de lo lejano y exótico, con lo cercano y local de su amada Andalucía, y que se deja entrever en poemas y textos que aluden a la herencia e historia de Al-Ándalus.

Fuiste la tierra de los Muslimes,
serás el sueño de los juglares;
alma de los amores que gloria exprimes,
de las esencias de tus cantares¹³.

En sus poemas afloran metáforas encadenadas, alegorías, juegos sensoriales, sinestesias, exhortaciones, interrogaciones retóricas y repeticiones, dando lugar a una poesía desgarrada por momentos, y que roza el misticismo en otros, como es el caso del poema “Plegaria”, que personifica a la oración en la visión o aparición de un ángel, igualándolas en sus dones y divinidad.

Con los ojos abiertos y fijos
cual una sonámbula,
vi salir del ramaje florido
primero unas alas;
dos ojos radiantes igual que luceros;
dos manos cruzadas;
y un vestido muy blanco y muy largo
que arrastraba, arrastraba, arrastraba,
como el milagroso jirón de una nube
barriendo el teclado de luz de la nada.

En estos versos se describe y alcanza una cierta elevación mística lograda a través del ensueño de la visión que se aparece ante la poeta mostrando sus alas, y tras de sí un largo vestido que arrastraba y que es comparado con un “jirón de una nube”. En sus poemas, encontramos de forma frecuente la figura de la repetición para acentuar y enfatizar un hecho o acción, como en este caso, “que arrastraba, arrastraba, arrastraba”, dando una

¹³ “Andalucía”, en *Notas perdidas*.

pausa al ritmo de la estrofa y a la vez realzando la longitud del vestido y el sutil movimiento, aspectos que juntos dotan de un aura ultra terrenal y divino al instante que se pausa y recrea en la visión que aparece como suspendida o a cámara lenta: es ese instante de plenitud, en el que parece detenerse el tiempo dando paso a una catarsis poética y mística, en cuanto a vivencia espiritual plena y sublime.

Son también habituales en su obra los versos dedicados a estos momentos de plenitud ubicados en los límites de la realidad, de pugna entre la luz y la oscuridad, la vigilia y el sueño, el despertar y el dormir, el amanecer y el ocaso, una suerte de duermevela o ensueño en el que aparecen sensaciones que pueblan nuestros pensamientos profundos y desnudan el alma. Así por ejemplo en poemas como “Visión de acuario”, se describe el mundo desde una “pecera” que contiene un interior vital lleno de evocadores recuerdos y personajes, y por la que van pasando sombras del pasado, visiones e historias:

Hay un divino vaivén de sombras,
- luna vertida y ámbar quemado -;
mi vida vive como embrujada
dentro de aquesta visión de acuario:
y en el silencio vago y solemne
mientras las sombras pasan llorando,
mi voz devana la hilambre vieja,
viva en la rueca de lo evocado...

Las sombras formadas al anochecer a la luz de una luna que se derrama y derrite como el ámbar, se vierten en el interior de esa pecera y fluye llena de visiones y recuerdos, dejando a la voz poética en un estado de encantamiento que la transporta a otro tiempo que aún vive en esos instantes en que las sombras traen las memorias del pasado. La pecera se transmuta en un espacio alegórico de ensimismamiento, de hechizo, que transforma la realidad del mundo presente en un lento pasar de imágenes del pasado al mirar a través de ella.

Soñar es otra forma de vivir una existencia más allá de lo tangible, es una forma de acceder a la eternidad, uno de los

conceptos esenciales en sus poemas. Así en “Déjame que sueñe”, la noche da paso al sueño y ese instante de pérdida de la consciencia se torna en el medio de alcanzar el enigma de la vida y ser dueños del propio destino y los deseos más íntimos.

Déjame que sueñe;
soñar es ser dueño
de la vida eterna;
del misterio eterno;
de los infinitos que viven y caben
dentro de la joya menuda de un beso.

En cuanto a la temática de sus poemas, cabe destacar en primer lugar lo femenino en el epicentro de su poesía, con representaciones de la mujer en constante lucha y frente a un mundo que gobiernan los hombres. Como ya he comentado con anterioridad, nuestra autora no toma un pseudónimo de hombre, ni adapta sus textos a un gusto más “masculino” de la literatura, sino que su poesía se llena de “sentir femenino”, de perfumes, de caricias y besos, de ternura y sentimientos maternos, pero también de jirones de pasión y desgarró ante las situaciones complejas que vive la mujer de su tiempo.

Así por ejemplo, el poema con el que se abre esa antología, “¡Esclava!..”, es una exaltación impetuosa de la feminidad oprimida e incomprendida:

Soy mujer... y cuando en locas pulsaciones
se retuercen mis ideas incendiadas,
al luchar para salir de sus prisiones
salen todas desgarradas.
(...)
Y en el tétrico vivir sin esperanza,
cual juguete del maléfico egoísmo,
nadie sabe, nadie alcanza,
donde llegan mi dolor y mi heroísmo.

Todo cuanto se describe en el poema completo, y en estas estrofas en particular, va precedido y condicionado por la cualidad femenina de la voz poética, en uno de los escasos poemas en que podemos escuchar su yo interior desnudarse ante

el lector y el mundo. Ser mujer le hace tener ideas incendiadas que se retuercen por salir al mundo y escapar de las barreras y limitaciones que impone la sociedad, y si alguna consigue deshacerse de las férreas cadenas y muros que las aprisionan, los usos sociales del patriarcado, entonces y sólo entonces, salen a la luz dichos pensamientos e ideas hechas añicos y desgarradas por el esfuerzo.

Este poema de juventud denota ya una personalidad llena de fervor creativo y conflictos internos entre lo socialmente adecuado, y su verdadero yo interior en pugna por salir al mundo libre y pleno. Sin embargo, es fehacientemente consciente de las limitaciones a las que está sujeta por haber nacido mujer: inevitablemente obligada a una “tétrica” forma de vivir sin esperanza, convertida en ese juguete en el que se convierte en manos del egoísmo del hombre, dejándola en soledad, incomprendida, marginada del resto. Todo el poema se constituye en un grito de impotencia ante la imposibilidad de ir más allá.

Aparece en estos versos el concepto de heroísmo ligado al dolor y al desgarrar, en silencio, algo propio de la mujer cuya vida está siempre vinculada al sufrimiento y la entrega, ya sea éste causado por agentes inherentes, como la menstruación y el parto, o sociales y culturales, por el desengaño amoroso, la imposibilidad de una realización plena como individuo, etc. Su heroísmo está sin duda íntimamente relacionado con su férreo propósito de ser fiel a sí misma, a su vocación innata que la conmina a ser escritora renunciando si es preciso para conseguirlo, a las convenciones sociales propias de su género, y es que no debemos olvidar el hecho de que nuestra autora fue lo que se ha considerado hasta hace sólo unas décadas de forma despectiva y estigmatizada como una auténtica “solterona”, la tía divertida que nunca se ha casado, que inventa cuentos para sus sobrinos y que vive rodeada de libros y se entrega por completo al estudio y la escritura.

El heroísmo femenino se convierte en un trasfondo recurrente pero sutil: la mujer incluso dentro de su rol femenino asignado por el patriarcado, es mucho más que amor y madre, es pureza, es libertad, es fuerza y bravura, es salvación para el alma, pero su papel en la sociedad está tan marcado y definido, que las heroínas de sus textos poco o ningún margen tienen para luchar o combatir

sus diatribas, y así nos encontramos con la pureza y la sororidad como dos ejes fundamentales en su imagen de la mujer. La exaltación de la figura femenina en su poesía llega a un punto culminante en el laudatorio poema “A la mujer española. Canto fraterno”, en el que evoca sus principales virtudes y enumera eminentes figuras históricas como Agustina de Aragón, Isabel La Católica, Concepción Arenal o Eugenia de Montijo entre otras.

A ti por ser toda divina y humana,
heroica y radiante, genial y cristiana,
te ofrece mi canto sus blancas palomas de amor fraternal:
En él he copiado tu luz que me encanta,
para que lo sellen tus labios de santa
de madre heroína, de púdica hermana, de ¡Musa Inmortal!

Más adelante, en una segunda etapa de su poesía que será abordada en el siguiente volumen de esta antología, descubriremos algunos poemas que retratan la imagen de la mujer caída en desgracia, deshonrada o prostituta, hacia quienes demuestra una gran ternura, amparo, comprensión y amor, así como hacia otros personajes de mala vida, sean hombres o mujeres.

Así por ejemplo en el poema “La de guardia”, en alusión a la prostituta que espera al cliente en la calle:

Hace frío:
se crispan las estrellas
“la de guardia” tiritita bostezando...

En sus ojos redondos de lechuza,
hay un brillo de lágrimas sin llanto!

Es habitual el uso del término “falenas” como sobrenombre con el que se refiere a las prostitutas, y cuyo significado es el de mariposa nocturna de aspecto frágil y lánguido, además de constituir un término habitual en la época para aludir a las “señoritas de compañía”, y que da título a uno de sus poemas:

Falenas;
mujeres locas y buenas;

vosotras sois algo puro que dais el Bien en el Mal:

Y las mujeres honradas
las que nos hemos negado,
¡somos quizás un pecado más negro que el arrabal!

En estos versos se transpira una velada crítica a la imposición social y cultural que exige a la mujer a cuidar su honra negándose a entregarse al hombre y al placer sexual, lo cual termina por erigirse en un pecado mayor que el que cometen estas cortesanas o hetairas.

De igual modo, reivindica su propia esencia femenina y denuncia la presión social, la crítica, y el escarnio o castigo al que se somete a la mujer por el simple hecho de serlo, si no se ajusta a lo estipulado por el patriarcado.

Así, en el poema “El balón”, se identifica a sí misma con una pelota a la que los demás golpean, pero ella es fuerte y libre y no se pliega ante los golpes, sino que se crece:

Mi alma es una misera lírica pelota
en la social escala detenida:
Todo el que sube o baja,
la despierta y la activa,
la golpea y remueve...
¡la impulsa con el pie, dándole prisa!
(...)
Amigos malos pies; ¡seguid pegando,
que me labráis victoria decisiva:
que con cada golpazo,
cada vacilación y recaída,
va ganando altura
con rapidez terrible, el alma mía!

Cabe destacar el comienzo de estas estrofas en el que identifica su alma con una pelota lírica detenida en la escala social, que ve a los demás pasar. Esa alma lírica, su yo poeta, es menospreciada en esa escala social en la que la mujer depende de la posición de un marido o padre para ser “alguien”, pero, ¿qué ocurre con las mujeres solteras no atadas a ningún hombre que la ubique en un escalafón social? Así, nuestra malagueña siente que sube o baja,

es encumbrada o humillada, conforme los otros le dan patadas a su yo lírico, pero ella no se deja vencer y más bien se siente más fuerte y luchadora con cada contratiempo. En estos versos se adivina palpablemente una voluntad férrea de no dejarse vencer por las convenciones sociales ni las opiniones de otros.

Lo espiritual y religioso, como en muchas otras escritoras de su tiempo, ocupa un lugar significativo dentro de su obra: a lo largo de sus muchos poemas y textos dedicados a Dios y a la fe, no obstante, es evidente una evolución en el sentimiento religioso de la autora: si bien los comienzos están marcados por una forma de vivir la fe dirigida y vinculada a la Iglesia Católica y sus dogmas, poco a poco se aprecia e intuye una crisis de confianza en dicha institución, de la cual incluso llegará más tarde a renegar por su “hipocresía y traición” a las propias enseñanzas de Jesús y al mismo pueblo, al ponerse del lado franquista, como expresa en posteriores textos y poemas.

En el poema “Vidrieras” aparecen esas primeras dudas que desligan a la poetisa malagueña del dogma católico hacia lo que más tarde será una fe y una experiencia religiosa más íntima y personal.

¡Mañanas floridas de las comuniones,
cuando nuestra frente ignoraba la duda,
cuando nos temblaban nuestros corazones
frente al Corazón de la Hostia desnuda!
(...)
¡Divinas vidrieras!, aquellas mañanas
del templo florido y el canto de amores,
ya están muy lejanas... ¡Ah, sí; muy lejanas!
¡Pero resucitan en vuestros fulgores!

En el recuerdo se evocan momentos del pasado reflejados en la eucaristía y en la fe volcada en el sacramento de la comunión que ofrece la Iglesia Católica. Las vidrieras han contemplado esos momentos que han quedado atrás, alejados por el tiempo y, aún más, por las dudas, dejando una cierta añoranza de esa inocencia pura donde no cabe la duda, sino sólo la fe.

Los animales y la naturaleza aparecen de forma constante y asidua en sus poemas, demostrando un dilatado conocimiento del

léxico referido a la flora y la fauna. El amor que siente por todo cuanto existe en la tierra es tal, que hasta a las piedras dedica unos versos, es un amor y respeto a todo y todos, sea cual sea el objeto del mismo, forma parte de una cosmovisión vital que, como ya se he comentado, emparenta directamente con el concepto de fraternidad universal de Francisco de Asís.

Cabe destacar que la naturaleza adquiere en sus versos y textos el cariz de personaje animado, tanto por su forma de dibujarlo y describirlo, conformando descripciones en las que las palabras y frases resultan en auténticas pinceladas que dibujan el paisaje interior y exterior, ante nuestros ojos, con imágenes detalladas, tanto como por la importancia que adquieren el entorno y los fenómenos de la naturaleza en relación al sentimiento humano, haciendo de la descripción uno de los principales rasgos de sus textos. En el poema “Ritmos del silencio” encontramos un ejemplo que combina la descripción de la naturaleza exterior e interior en perfecta armonía.

La luna daba al río su plata ensangrentada;
ni un pájaro, ni un eco, ni el más pequeño ruido:
palpábase el silencio, voz inarticulada
con que solloza el alma de lo desconocido.

Ni un susurro del agua, ni una brizna de viento:
todo estaba rendido, callado, soñoliento,
como petrificado paisaje selenita:

Y sobre el infinito callar de tierra y cielo,
mi espíritu flotaba parado en el gran vuelo
de lo que solamente dentro de sí medita...

Lo inaprensible, lo inefable, lo inmarcesible y eterno, lo trascendente, son también una parte importante de sus poemas reflexivos, en los que el intimismo va creciendo y dando paso a un mundo interior que busca y anhela un enigma, un misterio que se oculta en la existencia misma, y que alejándose de la temporalidad católica lineal, la acerca más a la circularidad del eterno retorno de las religiones orientales, como en el poema “Germinación”, en el que nada se destruye, todo cambia se eleva

y se transforma para convertirse en parte de otra cosa, de modo que todo vive en todo eternamente.

¡Germinación, germinación eterna!
Nada puede perderse en el vacío:
la molécula arraiga y resucita
para formar un nuevo cuerpo vivo:
(...)
¡Ah! Mañana nosotros
almas dentro del sol, carne en los lirios,
volveremos a ser “Onda que Pasa”:
desde ¡luz en todos los Moldes del Camino!

En estos versos aparece claramente una visión circular del tiempo que entronca en cierta medida con las teorías del eterno retorno, en la que todo vuelve en algún momento de la historia y entronca con lo infinito, conceptos que encontramos por ejemplo en las culturas y religiones asiáticas así como en la filosofía de Nietzsche, y en algunas obras literarias como *Madame Bovary*, en contraposición al tiempo lineal propio del catolicismo e impulsado por el capitalismo y las ideas liberales de progreso. No en vano, es notorio el conocimiento y admiración que sintió por las culturas árabes e hindúes como ya se indicó anteriormente.

El amor no puede faltar como uno de los recurrentes objetos de sus versos, y adquiere una dimensión de comunión con el otro que no se limita al amor entre hombre y mujer, o el amor romántico, sino que trasciende y se propaga a toda criatura existente, siendo destacable el amor fraternal y la sororidad. El amor romántico es a menudo descrito como tristeza y olvido, traición o imposibilidad, mientras que el amor fraternal, la sororidad, la solidaridad, la caridad y la piedad son elevados a la condición de divinos e indefectibles.

En el poema “Amemos”, apela al amor como forma de paz y de progreso, el amor es la fuerza motor que debe poner en marcha el siguiente paso en la evolución del ser humano:

Amenos siempre a todo, por todo y ante todo:
sin restricción, amemos:
a la perla sin mancha, y a la gota de lodo:
a lo que penetramos y a lo que no sabemos.

Al bien que nos alumbra, y al mal que nos detiene:
a la paloma, al cuervo...¹⁴

Su concepción del mundo está fuertemente ligada al amor y la unión absoluta con todo cuanto nos rodea sin distinciones ni límites, sea bueno o malo, sea conocido o desconocido (amar lo desconocido denota un fuerte compromiso con la tolerancia y la apertura de mente), a lo que nos ayuda y lo que nos daña, sin prejuicios ni restricciones. Y de ese sentir emana sin duda ese mundo interior que habita sus poemas y textos en un fuerte anhelo de unidad, amor, paz y esperanza en una humanidad capaz de abarcar y abrazar lo propio y lo ajeno.

La tierra, las raíces, el arraigo y en contraposición el desarraigo, son también habituales temas en su poesía y su prosa, por lo que encontramos verdaderos himnos versificados dedicados tanto a España, como a las Islas Canarias, Castilla, Andalucía, Málaga, Sevilla, etc. Su poesía se llena de colorido cuando retrata la belleza física y espiritual de sus mundos referenciales: desde Tenerife escribe el poema “Andalucía”, en el cual vuelca con pasión y devoción, el anhelo y desgarró que siente en su alma al estar lejos de su amada tierra, evocándola con una memoria sensorial y visual que se transforman en simbolismo y belleza:

Pisar el Betis, Guadalmedina,
vivir en Cádiz la ribereña;
ser cordobesa, ser granadina,
y al fin morir de malagueña.
Yo más no pido,
yo más no anhelo
que los calores de aquel mi nido,
que los vergeles de aquel mi suelo:
soy pajarillo tristón, herido.
¡Si yo pudiera tender el vuelo!...

Estamos, como vemos, ante la obra inédita de una escritora que bordea los límites, los habita, los llena de con sus propios mundos y anhelos, pero cuya personalidad algo retraída,

¹⁴ “Amemos”

introvertida, temerosa y tímida, junto a su condición de mujer, la dejaron al margen siempre de los epicentros y los cánones literarios de su tiempo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ASÍS, Francisco de (2002). *El cántico de las criaturas y otros textos*. Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, Editor.
- BUTLER, Judith (2004). “Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Wittig y Foucault”. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, compiladora Marta Lamas. Ciudad de México: Bonilla Artigas Editores, 2015. Disponible en: <https://elibro-net.us.debiblio.com/es/ereader/bibliotecaus/121708?page=1>.
- CERNUDA, Luis (2004). *Ocnos*. Barcelona: Sic idea y creación editorial.
- GONZÁLEZ PÉREZ, Dolores (1920). *Carro Alegórico para la Bajada de Nuestra Señora de las Nieves*. Santa Cruz de la Palma: Diario de Avisos.
- *Notas perdidas*. Santa Cruz de Tenerife: Librería y topografía católica, 1915.
- GUERRA, Lucía. (2008) *Mujer y escritura: fundamentos teóricos de la crítica feminista*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio,. Recuperado de: <https://elibro-net.us.debiblio.com/es/ereader/bibliotecaus/67810>
- GUTIÉRREZ NAVAS (2004), María Dolores. *Lota España. Poesía y prosa de una malagueña olvidada*. Málaga, AEDILE.
- PAYERAS GRAU, María, “Espejos de palabra. La voz secreta de la mujer en la poesía española de posguerra (1939-1959)”. *Revista Signa 19* (2010), págs. 443-446.
- POTOK-NYCZ, Magda. “Escritoras españolas y el concepto de literatura femenina”. *Lectora: revista de mujeres y textualidad*, 2003, N.º. 9, p. 151-160, <https://raco.cat/index.php/Lectora/article/view/212752>.
- RAMÍREZ GÓMEZ, Carmen (2000). *Mujeres escritoras en la prensa andaluza del S.XX (1900-1950)*. Sevilla, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones.
- VALCHEFF, F. “Darío Y Machado: Dos Artes poéticas, Dos Talantes Del Modernismo Hispanoamericano”. *ACTIO NOVA: Revista De Teoría De La Literatura Y Literatura Comparada*, n.º 3, diciembre de 2019, pp. 123-41, doi:10.15366/actionova2019.3.006.

CRITERIOS DE EDICIÓN

Dado el inmenso corpus literario legado por la autora, el primer paso no era otro que la lectura, transcripción, digitalización y clasificación de los manuscritos, que permitiese una metodología de estudio y exégesis de los mismos.

Respecto al estado de conservación, un gran número de ellos se encuentra dañado por el paso del tiempo, aunque la mayoría ha llegado hasta nosotros relativamente intacto, y con una caligrafía que permite una adecuada lectura.

Por otro lado, muchos de los textos han sido escritos, reescritos, sobrescritos, corregidos, etc., incluso algunos textos han sido escritos en las páginas impares, mientras que las páginas pares corresponden a otro totalmente distinto, y es que no debemos olvidar la escasez de papel que después de la guerra seguramente la impulsó a escribir incluso sobre papeles y documentos oficiales, recetas médicas, folletos publicitarios, etc. Ello hace que encontremos poemas escritos como prosa cuyos versos aparecen divididos por una o dos barras inclinadas “//” para indicar dónde termina uno y comienza el siguiente.

Por todo ello, ha sido necesario realizar un arduo trabajo de clasificación y edición de los textos hallados, seguido por otro de selección de aquellos poemas contenidos en este primer volumen.

Una vez abordados los primeros pasos de lectura, digitalización y transcripción, afronté el siguiente reto para esta edición: la selección de los poemas.

En este caso he atendido a diversos criterios de selección para ir recopilando aquellos que, por su calidad literaria, temática o peculiaridad, pudiesen resultar en una amplia y fidedigna muestra de la obra y el estilo de la autora, que sirviese como paradigma e introducción.

En segundo lugar, abordé el problema editorial que supone la ordenación de los poemas seleccionados, tanto en este primer volumen, como el que le seguirá: del ingente legado literario repleto de manuscritos inéditos, recortes de artículos y poemas publicados en diversas revistas, sólo un escaso número de ellos había sido fechado. Por otro lado, es habitual encontrar en los diversos poemarios recopilatorios una firma y fecha al final, pero

que bien podría corresponder a la escritura de los poemas, o al compendio de estos. En cuanto a los recortes de prensa y revistas, la mayoría de ellos sólo contienen el poema, por lo que carecen de información sobre la fecha o el nombre de la revista en la que fueron publicados.

Aun así, determiné realizar una división cronológica que divide en dos volúmenes esta antología poética, según la cual este primer volumen contendría poemas escritos desde 1915 hasta la proclamación de la Segunda República en 1931, y un segundo volumen que recoge los poemas escritos a partir de la anterior efeméride, es decir, los comprendidos a partir de los años que precedieron a la Guerra Civil, y los escritos durante su *inixilio*¹⁵ personal, después de 1936, cuando casi definitivamente dejó de publicar (aunque no de escribir) y todos cuantos escribió hasta el final de sus días.

El criterio cronológico contempla en primer lugar aquellos poemas que sí cuentan con una fecha; respecto a los poemas que no la contienen, he seguido pistas dejadas en forma de referencias cruzadas respecto algún hecho, evento o personaje cuya cronología nos ayuda a ubicarnos cuando ha sido posible; y por último, he atendido a la propia exégesis e interpretación textual: existe una evolución en el estilo, el tono, la forma, los temas, la propia caligrafía que cambia con el paso del tiempo, etc., elementos que me han permitido aventurarme a una cronología interna, vital e íntima que se discierne y deduce en los poemas conforme nuestra escritora y la historia, avanzan y acontecen.

Respecto a los textos mismos, aparecerán con anotaciones en esta edición aquellos poemas que poseen varias versiones o variantes: no es extraño encontrar textos corregidos, reescritos, tachados, incluso después de haber sido ya publicados en revistas, aparecen correcciones y notas en los recortes que guardó la autora. Se ha corregido alguna que otra falta de ortografía, y respecto a los signos de puntuación, la misma autora ya corrigió

¹⁵ Mientras que muchos españoles, intelectuales o no, se vieron obligados a exiliarse tras la victoria del bando nacional y el inicio de la Dictadura franquista, nuestra malagueña decidió esconderse, ocultarse, “inxiliarse” en su propio dormitorio, en su casa, por miedo a las represalias, y no volver a salir a la calle.

o modificó muchos de ellos, pero he determinado no añadir notas al pie al respecto para no sobrecargar el texto.

LOTA ESPAÑA
ANTOLOGÍA POÉTICA 1915-1931

Dolores VELA GARCÍA

¡ESCLAVA!...

En la cárcel dolorida de mi mente,
¡Cuántos tristes prisioneros noche y día
se retuercen locamente
con febriles convulsiones de agonía!
Entre gritos y violentas carcajadas
y placeres y martirios,
van las páginas gravando dilatadas
de mis locos y fantásticos delirios.
Hervidero de volcánica caldera,
prepotente batallar del oleaje,
finge el hórrido gemir de carcelera
de mi mente estremecida en el herraje;
y en el yunque de la sangre de mis venas
un herrero misterioso,
va forjando lentamente las cadenas
que condenan mis sentires al reposo.
Cuando el bélico ideal de mis querereres
quiere el vuelo levantar por un instante,
siento el filo del dogal de los deberes
en mi cuello palpitante.
Y en el tétrico vivir sin esperanza,
cual juguete del maléfico egoísmo,
nadie sabe, nadie alcanza,
donde llegan mi dolor y mi heroísmo.
Soy mujer... y cuando en locas pulsaciones
se retuercen mis ideas incendiadas,
al luchar para salir de sus prisiones
salen todas desgarradas.
Soy mujer... y hasta en la lírica locura
libertad para crear falta a mi mente;
y es eterna la tortura,
que doblega los pensares de mi frente.
Y por eso en la prisión de mis dolores
se debaten locamente noche y día,
mis espinas y mis flores
en gigantes convulsiones de agonía.

Y por eso si en impulso dolorido
doy al mundo mis canciones,
van pasando relegadas al olvido
cual sangrientos y paupérrimos jirones!

ANDALUCÍA

En el boscaje de tus vergeles
tierra salda que el sueño quitas,
surgen envueltas en oropeles
tus alcazabas y tus mezquitas;
tus castillejos
hechos de encaje;
momias queridas de tiempos viejos,
que van brotando de tu paisaje,
con la diadema de los reflejos;
con la sandalia del oleaje.

Lienzo divino, lienzo encantado,
obra del genio de los pinceles;
vaso coralino y anacarado,
lleno de rosas y de claveles;
sueño demente
del alma hispana,
grito de guerra del sol ardiente,
risa con fiebre de una sultana,
nítida perla del alto Oriente
sobre birrete de castellana.

Fuiste la tierra de los Muslimes,
serás el sueño de los juglares;
alma de los amores que gloria exprimes,
de las esencias de tus cantares.
Sigue reinando
flor maravilla;
mora española que vas matando,
tras el misterio de tu mantilla,
la que en el ruedo surges brindando
dorada copa de manzanilla.

Mientras más lejos de tus campiñas,
más acrecienta lo que te quiero;
sin tu divino frescor de viñas,

con mis nostalgias viviendo muero.
Y eres vida
y eres mi guerra;
pues tu recuerdo conmigo anida,
en mi palpita y a mí se aferra,
con la locura de amor sentida
que da la sangre, que da la tierra.

Quiero tus huertos, tus oliveras,
tus serranías, tus naranjales;
y los misterios de tus riberas,
y las frescuras de tus parrales.
Lanzar en vela
canción gitana,
tras el herraje de la cancela,
junto al misterio de la fontana,
o en la nevada lunar estela,
soñar el cuento de una sultana.

Quiero en tus ferias cantar con majas,
y en tus campiñas con los poetas;
dejar mi lira por las sonajas
repiqueteras de panderetas;
vivir la vida
de tu alegría,
ya en el tendido de la corrida,
ya en el misterio de la poesía,
por ser un alma que esté fundida
con toda el alma de Andalucía.

Ir por Trianas o por percheles,
tras el flechase de tus mantones,
con la amalgama de tus caireles
y la locura de tus pitones;
tener guitarra,
caballo moro,
y en una reja bajo la parra
lo más amado de lo que adoro,
lo que es recuerdo que me desgarrar;

lo que es el alma de mi tesoro.
Pisar el Betis, Guadalmedina,
vivir en Cádiz la ribereña;
ser cordobesa, ser granadina,
y al fin morirme de malagueña.
Yo más no pido,
yo más no anhelo
que los calores de aquel mi nido,
que los vergeles de aquel mi suelo:
soy pajarillo tristón, herido.
¡Si yo pudiera tender el vuelo!...

Tierra del alma, luz de mis ojos;
aunque tú fueras un erial,
enamorada de tus abrojos
yo te vería siempre ideal.
De tus espacios
las brillazones,
prenden diamante, prenden topacios,
sobre arambeles de tus jirones,
y son las torres de tus palacios
como las plumas de los pavones.

Brindar quisiera con una caña
por la grandeza de Andalucía;
llamarla reina, reina de España
musa de amores y de alegría.
Flor de vergeles,
alma sin penas;
fundir sus rosas y sus claveles
con los encajes de sus almenas,
nombrarla diosa de los caireles;
nombrarla diosa de las verbenas.

Pues columpiaste gentil mi cuna,
y me ofreciste tus azahares,
y eres hermosa como ninguna,
quiero tus glorias y tus pesares.
¡Tierra que hechiza

quiero tus brillos!
cantar tu fama que me hipnotiza
como la cantan los pajarillos,
y que mi cuerpo se haga ceniza
bajo la sombra de tus castillos.

A MÁLAGA

Perchelera mía
cántame de lejos;
y cubre con notas de muchos amores,
mi largo destierro.

Estoy tan solita,
tan triste me veo,
que solo me queda pensando en tu gloria,
la gloria del sueño.

¿Por qué no me buscas
cruzando valiente las ondas del viento?
¿Por qué no te vuelves un pájaro blanco
que venga ligero?

¿Por qué no me mandas
tus mimos de madre cuajados de besos,
en todas tus flechas de sabios cordajes
que tienen perfumes del mundo torero?

Me tienes tan loca
pensando en tu vega, pensando en tu suelo,
que a solas murmuro de noche y de día.
¡Mi tierra, te quiero!

Gitana, gitana:
por toda la gloria que guarda tu cuerpo,
que nunca me olvides:
que nunca me dejes, que yo no te dejo.

Soñando contigo
de noche me duermo;
creyendo que tengo tus brazos de santa,
por alas benditas que cubren mi lecho;
dormida pronuncio
tu nombre tan dulce, tu nombre tan bello,

y en todas las horas de todas las noches
con fiebre en los labios tu nombre yo beso.

Mi vida, mi alma;
mi sangre de fuego,
son, Málaga mía,
las únicas cosas que darte yo puedo.

Por toda la tierra que cruzo me sigue
tu santo recuerdo:
con todas mis fibras te tengo bordada,
y en todas mis ansias de gloria te siento:
de todos mis soplos de espíritu brotas;
por todas mis gotas de sangre te llevo:
y son los querer
que yo te profeso,
más hondos y firmes
que el mar es profundo, que grande es el cielo.

LA CUNA

Sobre los lagos verdes
de los maizales,
la luna besa el sueño
de los cristales.
Ni el viento pasa;
bajo la paz calina,
duerme la casa.

Tras la ventana un ángel
su rimo enreda;
la madre vela y canta,
la cuna rueda.
Sobre la cuna,
se trenza y se destrenza
la luz de la luna.

Fuera los nidos callan
entre las flores,
y dentro vibra el alma
de los amores;
finge el arrullo,
salterios que levantan
gentil murmullo.

Los rizos del querube
con el cuneo,
se mecen como plumas
al balanceo.
Para el dormido,
la madre es golondrina:
la cuna nido.

Misterio de las noches
que dan fulgores;
misterio de las madres
que dan colores.

Por ser tan bellos,
un algo de otros mundos
palpita en ellos.

Cuando la luna besa
los olivares,
parece que Dios pasa
por los hogares:
y en santo orgullo,
recorre los nidales
tornado arrullo.

Entonces bajo vuelo
de glorias tantas,
las cunas son altares;
las madres santas.
Los sueños vagos,
se llenan de princesas
y reyes magos.

Canciones adoradas
que nos durmieron,
y manos ideales
que nos mecieron;
sobre las penas,
pasáis como entre espinas
las azucenas.

El mundo que es abismo
de negro lodo,
con luchas y placeres
lo borra todo.
¡Menos la cuna
recuerdo invulnerable
tras la fortuna!

Las madres son las almas
que más nos quieren;
las madres hasta muertas,

jamás se mueren:
las madres bellas,
que tienen en sus cantos
temblor de estrellas...

Benditos los amores
que nos velaron;
los labios que con besos,
nos arrullaron.
¡Bendita cuna!
bañada en ritmo-madre
y en luz de luna.

¡BENAHOARE!

Bajo el palio de belleza
que cobija tu grandeza,
de las olas emergiste dilatada;
imitando en el surgir maravillosa,
filigrana misteriosa
hecha luz entre los dedos de una hada.

Con el ritmo de tus pájaros cantores,
tus estrellas y tus flores,
fabricaste tu tamarco guanchinesco;
y fantástica y valiente
escogiste para nimbo de tu frente,
de pinares un penacho principesco.

Benahoare te llamaron
los que en ti la vida hallaron
y tuvieron libertad por santo lema:
en tu nombre de fulgores
colocaron con amor de sus amores,
el perfume de magnífico poema.

Fuiste libre; poderosa
bajo el paso de tus tribus de gigantes:
en la página de ayer majestuosa,
son eternas tus bellezas deslumbrantes.

Y sublime y altanera,
tus recuerdos de romántica guerrera,
hechos lágrimas y besos mordedores,
escribiste en tu Caldera
para asombro de la raza venidera,
con tu pluma de titánicos grandores.

Por tu ayer que es hoy plegaria
misteriosa, legendaria,
brillarás sobre la atlántica grandeza:

y en el libro de la historia
toda brillo, toda gloria,
alzarás llena de orgullo la cabeza.

Que si el alma de los pueblos no perece,
y en los siglos se engrandece,
de la santa tradición sobre la calma,
tu verás como se elevan
y hasta Dios subiendo llegan,
los aromas legendarios de tu alma.

De rodillas en tu suelo,
acatando en mi desvelo
ese ayer lleno de luz que me enamora,
yo te pido tus amores;
y envidiosa de tus pájaros cantores,
te saludo con mi lira de cantora.

¡Benahoare! seno amigo:
corazón el que bendigo:
para siempre tierra noble serás tú,
magistral en el amor de Mayatigo.
¡Heroína en el valor de Tanausú!

BÉCQUER

Sobre los collares de tus rimas bellas
pasan con temblores de continuos llantos,
pálidas caricias, pálidas estrellas,
hechas del misterio de los camposantos.

Cada frase tuya vierte la sonata
del amor callado que sintió tu esto:
tus palabras vibran en la serenata,
del dolor oculto que te ungió maestro.

Huérfano de amores, mártir del destino
que tuviste frío, que sin pan lloraste,
y que tras la fiebre de tu pobre sino,
lírico tesoro de grandor legaste.

Mente privilegio, mente milagrosa,
que tras los harapos como sabia lumbre,
por la humana vía loca y engañosa
cubriste las penas con la dulcedumbre.

Alma toda sueño y alma toda bruma,
honda en sus pensares, alta en sus amores,
alma de perfumes, trémolos y espuma,
regia en su miseria, sacra en sus dolores.

A través del tiempo y a través de todo,
canta la natura si tu nombre siente;
y los hombres alzan del humano lodo,
los divinos seres que forjó tu mente.

Ante el vuelo firme de tus rimas varias,
tórnanse las almas procesión de aristas;
bajo el palio bello de tus mil plegarias,
fuertes y templados brotan los artistas.

Para digno archivo de tus rimas bellas

son todos los soles un rincón estrecho:
solo pueden sabias encerrar sus huellas,
en las galerías del cerebro al pecho.

En las horas vaga surgen su silueta,
rítmica gimiendo músicas perlinas,
y en las notas dulces de tu voz poeta,
tiemblan los misterios de tus GOLONDRINAS.

Tu divino nombre lírico quejido
vuela columpiado por el aire incienso;
y BÉCQUER repiten con semblante ruido
desde el bosque virgen hasta el mar inmenso.

Tu nombre que late con alado empeño,
del cordaje lira los suspiros llena.
¡BÉCQUER! Dice el alma cuando tiene sueño.
¡BÉCQUER! Dice el cuerpo cuando tiene pena.

Genio milagroso de la poesía,
voz del sentimiento, luz de los amores;
en el huerto virgen de la mente mía
flotan tus bellezas y tus amargores.

Viva sobre el mármol viendo tu grandeza,
no diré maestro que murió la fama;
grande cual tu obra brota tu realeza,
hoy que el hombre ciego te comprende y ama.

No diré que solos se quedan los muertos
parodiando el eco de tu rima santa:
porque cobijando tus laureles yertos,
te acompaña el mundo que tu gloria canta.

ÉXODO

La caravana marchaba llorando;
iban los osos de hambre gruñendo;
mudos los hombres el mal meditando,
y las mujeres callando y sufriendo...

Al faldellín del amor aferrados
iban los hijos en pos de las madres,
como chortales del lobo espantados
ante la torva mudez de los padres.

Unos mendrugos bailaban escasos
en alforjas de vientres caídos;
eran los canes humanos payasos,
de mueca triste y extraños aullidos...

La caravana marchaba llorando
como un cordón de dolor y laceria,
¡negra y humana serpiente reptando
por el carril de la eterna miseria!

Con el premioso terror a la gente
hecha maldad, amenaza y ultraje,
iban los tristes hundiendo la frente
en el pavor del nocturno oleaje.

Abandonaban el alto poblado
donde espantaban sus caras cobrizas;
iban siguiendo el ajuar, condenado
a putridez, en el carro hecho trizas...

Los zagales del pueblo sin alma
les lapidaron el oso más viejo,
y aborrecidos, sin paz y sin calma,
fueron echados en triste cortejo.

¡Oh la tristeza del ser errabundo
que sus rencores amasa y encierra!
¡Para sus labios el charco es inmundo,
habiendo fuentes de luz en la tierra!...

Lejos, arriba, quedaba la aldea
cual la amenaza de un brazo tendido;
¡Qué dolorosa del hambre la idea
frente al dichoso trigal frutecido!

¡Andar, andar! Sin descanso ni rumbo:
como la copla de son lastimero;
cual la carreta volcada en su tumbo,
y el repicar del herido pandero.

Por donde quiera zarzales abiertos;
el pedregal y la landa sombría;
rotas las almas; los cuerpos cubiertos
de un tembloroso sudor de agonía...

Iban marchando, sin ver el camino,
con la tristeza del éxodo eterno,
y en las pupilas el rayo ferino
del corazón de una brasa de infierno...

¡Oh caridad de los pueblos cristianos!...
Ve preguntando a tu cruz dolorida,
si para el mal de los pobres gitanos,
Cristo tendría desprecio en la vida.

Si de su pan negaría el pedazo;
si de su boca hurtaría el consuelo;
si ante el dolor tendería su brazo,
o volvería la espalda a su duelo!...

¡Oh caridad de los pueblos cristianos:
brota, despierta y remuévete ahora;
que en la mudez de los seres humanos,
es el amor y el dolor quien te implora!...

.....

La caravana marchaba llorando;
iban los osos de hambre gruñendo;
mudos los hombres el mal meditando,
¡y las mujeres callando y sufriendo!...

La Unión Ilustrada, N.º 935, 11 de agosto de 1927.

DAME, SEÑOR, UN CÁNTICO

Dame, Señor, un cántico de misterios humanos,
que perfume las vidas y que bese las manos;
dame ocultos tesoros con que comprar al hombre,
y unas letras de oro para grabar tu Nombre.

Dame la confianza, la paz y la alegría
de pensar que a la noche sucederá tu día:
pon gérmenes de mundos sobre mis pobres versos,
para que en todos ellos se cuajen universos...

Hazme toda palabra; toda espiga dorada
para el que tenga hambre; ser quiero iluminada
ser quiero iluminada como la blanca rosa,
como la blanca estrella ser quiero luminosa.

Sostén mi frágil lámpara sobre el abismo incierta:
dame para el caído brazos de cruz abierta:
la inefable alegría de alzar una criatura,
me hará, Señor, eterna, perfecta, libre y pura.

Inspírame, Dios mío, dame cantos humanos
a cuyo son se junten las almas y las manos;
¡Oh mundo! ¡Si supieran!.. Si vieras cuánto anhelo
fundir eternamente la tierra y el cielo¹⁶.

La unión ilustrada, N.º 1004, 2 de diciembre de 1928.

¹⁶ Existe otra versión para los dos últimos versos en otro manuscrito: “¡Oh Mundo!.. ¡Si pudiera tener alas y en ellas / subir al sol la nieve y el fango a las estrellas!...”.

ENIGMA

Hay una sombra errante que cruza por mi vida,
cuyos ojos hechizan y cuyo nombre ignoro:
cuya voz “insonora” me parece vertida,
por el embrujamiento de una flauta de oro.

Hay una estrella fija que alumbra mi sendero,
y que sobre mi frente pone un beso lejano,
hay en todas las cosas un rastro volandero
de un sueño y ha perdido que vuelve hasta mi mano.

El sollozar del agua, la voz del aire ignoto,
todo me habla de “aquello” fantástico y remoto
que nunca será mío, que en todo vivo está.

Y yo doy al Misterio mi alma estremecida,
porque por todas partes me cercan en la vida
los ecos del pasado que son el más allá.

La unión ilustrada, N.º 1041, 18 de agosto de 1929.

LA VIRGEN DE MENA

Magnífica noche de calma andaluza
llena de silencio de los capuchones;
florida de cirios por Málaga cruza,
la divina gala de sus procesiones.

Ha muerto ya Cristo, y el entierro santo,
puso sus crespones sobre la ciudad;
tras el hijo pasa convertida en llanto,
la divina Virgen de la Soledad.

No la dolorosa flor de Zamarrilla,
ni la gran Servita célica también;
ni la hermana santa de la de Sevilla,
sol de la tragedia de Jerusalén.

No la Victoriana, luminosa estrella,
ni la Santiagista lirio de cristal;
sino el gran tesoro de Málaga bella;
¡la divina perla de Mena inmortal!

Vedla toda madre: toda santa y fuerte;
Grande, sabia y pura como su amargor;
sola con su alma, muda ante la muerte,
no hay dolor tan grande como su dolor.

Una Cruz vacía la corona erguida;
vuelo de un sudario; Gólgota sin luz;
prosternada ruega la palabra herida,
madre sin amor es reina de la Cruz.

En la noche negra, tus brazos tendidos
son alas tronchadas por el vendaval;
tórtola sus manos, sin amantes nidos,
y ella toda entera, la maternidad.

En sus puros ojos radian como perlas

lágrimas de mirra, luz y bendición;
¡nuestros corazones suben a beberlas,
en el puro incienso de la exaltación!

Altos capirotos y cirios cristianos:
pasmados ante la hermosa nazarena flor:
blancos penitentes y guardias romanos:
frente al Arte vivo, Málaga hecha amor.

Cantan los clarines con ecos dispersos;
hay como un revuelo de sublimidad.
¡Habla el más terrible poema sin versos,
que vieron los ojos de la humanidad!

Y pasa el de Mena divino sol claro
tesoro y emblema de la redención:
¡Pasa arrodillada con su desamparo,
mientras en las Torres, sobre Gibralfaro,
con una saeta llora un corazón!

La unión ilustrada, N.º 1021, 31 de marzo de 1929.

PORQUE AMÉ SIN SER AMADA

Porque amé sin ser amada llevó el sol de los infiernos,
en mi pecho que acarician los armiños de mi talma:
hay tormentas en la vida que nos hacen ser eternos,
y recuerdos que nos llenan de belleza todo el alma.
Yo tenía sed inmensa de las cosas de la Vida,
en el hueco de mi mano retener quise un lucero,
y mi mano fue llagada por la estrella preferida,
y las rosas alfombraron de punzones mi sendero.
¿Qué decirte de mis horas de dolor y de quebranto,
suspendida como Cristo de mi Cruz de soledades?..
¿Qué decirte de mis noches torturadas por el llanto,
de mis hondos desalientos y mis locas ansiedades?..
ni tampoco ¿qué decirte de delirios exquisitos,
de románticas visiones y dementes embelesos,
sacudida a todas horas por tormentos inauditos
y soñando a todas horas con los nidos de sus besos?..

Era yo como la cuerda suspendida en lo intangible
que pulsaron a su paso las tormentas del abismo:
siempre loca y torturada: siempre amando lo imposible,
¡siempre fijo en mis entrañas como un dardo el pesimismo!..

Pero así, fuera del Mundo, sacudida en vendavales
incendiada por los soles, por los rayos fulminada,
aprendí de lo infinito las palabras inmortales,
y quedé sobre Tabores cual Jesús transfigurada¹⁷.

Una a una¹⁸ las traiciones de aquel alma tan querida
que aventó mis ilusiones como aristas de una palma
fueron llagas en mi cuerpo, fueron rosas en mi vida,
fueron alas en mi mente, fueron perlas en mi alma...

Y me vi tan exaltada sobre el Gólgota doliente,

¹⁷ Referencia a la peana que soporta el cáliz, y la transfiguración de Jesús en hostia.

¹⁸ En otra versión aparece “lentamente” en lugar de “una a una”.

que de alfombra los volcanes me prestaron sus destellos:
en sus púrpuras las nubes me envolvieron regiamente,
y las águilas triunfantes me peinaron los cabellos.

Yo sin él no hubiera sido la divina novia loca.
ni tampoco hubiera sido la verdad que a Dios encierra.
Por su amor y por su olvido la canción vibra en mi boca:
¡Por su amor y por su olvido soy del cielo y de la tierra!
Porque tuve sed eterna: porque fui crucificada.
Mi dolor pidió ser verso y estallar quiso triunfante.
Tengo el alma cristalina porque amé sin ser amada
y en la frente llevó el ritmo de una estrella palpitante.
Yo fui nave combatida por los piélagos sin calma,
inmortal he recorrido como el Dante los infiernos;
pero hay muertes que nos llenan de belleza toda el alma,
¡y tormentos en la vida, que nos hacen ser eternos!

La unión ilustrada, N.º 1051, 27 de octubre de 1929.

SOLITARIA

El viento batía
la puerta cerrada;
la voz de la amada
gemía...

Alumbraba apenas
la lámpara vieja dentro del hogar;
fiero combatía los muros el mar,
y, sobre las negras arenas,
oíase un can ulular...

Cantaba a lo lejos algún pescador;
era su cantiga
como una gran flor,
que despertara su eterna fatiga
de amor...

Y su melodía
era como el alma del negro paisaje;
y como una lengua de llamas se abría
sobre el oleaje
gigante teclado de rota armonía.

«Si tienes niña un querer,
no se lo entregues al mar:
¿Sabes si podrá volver
lo que dejaste marchar?».

Un sollozo
sobre el largo y misterioso
eco de la barcarola.
¿Dónde está lo venturoso?

La niña medita sola.
Sola cual la peña brava,
desolada como el mar.

¡Ay tristeza que no acaba!
¡Ay dolor que recordar!..

Llanto, insomnio, sentimiento,
- desatadas trenzas locas -
una rosa..., un pensamiento,
y fuera un mar turbulento
que fiero bate las rocas.

¡Oh calla, buen pescador,
tu cántico dolorido:
no digas que está perdido
lo que ayer fue... todo amor.
Yo vi volver muchas cosas
y para que vuele él,
llevaré conchas y rosas
y plegarias milagrosas
a la Virgen del Rosel.

Apágate melodía
triste cual la inmensidad.
¡Guárdalo tú Madre mía!
Mi amor tornará algún día.
¿No volvió también Simbad?...
.....

Calló la voz de la amada,
la lámpara se apagó,
surcó una estrella la nada,
y el viento traqueteó
la vieja puerta cerrada.

La Unión ilustrada, N.º 1038, 28 de julio de 1929.

TURBONADA

Aletea
un pájaro mojado,
con un piar dolido:
la borrasca estival lo ha sorprendido,
y vuela flagelado
hacia el reducto cálido del nido.
Por la calle encharcada y rutilante
donde la lluvia brilla como argento,
un viejo leñador y caminante,
cargado vuelve al yar, con paso lento.
Un travieso chorrillo majadero
al que la turbonada bambolea,
bajo el poncho de saco que chorrea,
de charco en charco va, como un velero,
y como un renacuajo chapotea
gozando al aguacero.
No existe lodazal en que no hunda,
sus pies que ha descalzado:
y embutido en su funda,
canta mejor que un duende constipado.
Y su copla tan vieja
cansina copla añeja
que parece un cencerro que voltea
evoca en la calleja
la plácida coneja
del infantil hechizo de la aldea.
Se desfleca
como el lino de Dios en una rueca
la lluvia; una descarga el trueno imita:
una vieja pacata
ha chillado en su hogar como una rata,
clamando a Santa Bárbara bendita.
Y mientras en la aldea
todo se tambalea
desde el viejo tapial hasta el alero,
el muchacho «batracio» canturrea

su eterna melopea...
Que divina y fragante la odisea
de retar bajo el saco al aguacero¹⁹.

La Unión Ilustrada, N.º 1029, 26 de mayo de 1929.

¹⁹ Editado sobre el recorte de prensa por la autora. El original decía: “*su eterna melopea, / retando bajo un saco al aguacero*”.

VIDRIERAS

Vidrieras del templo calladas y puras;
ojos luminosos del alma serena;
polícromas alas, sobre las alturas
donde la liturgia fantástica suena:

Vidrieras que evocan un santo paisaje,
- rituales martirios y gracia divina:
de Pedro la barca, de Cristo el ropaje,
sobre las riberas de la Palestina.

Vidrieras orgullo del gótico templo,
magníficas lenguas del arte pasado;
pupilas abiertas y místico ejemplo
de todo lo bello, perdido y sagrado...

Cuando de las flechas del sol trasminadas
lucís en la altura magníficas vestes,
sobre las divinas custodias floradas
ponéis un ensueño de nimbos celestes.

Y sois en el viento que bate las puertas
cual alas fruncidas en leves crujidos;
como de la “nave” las velas abiertas;
como del silencio los altos latidos.

¿Cuántas oraciones, subiendo en las alas
del sol que os regala la flor de su roce,
trazaron eternas volutas y escalas
hacia un país bellos que nadie conoce?...

Cuando desde el coro volaban doradas

las flechas del canto de una monja pía,
vosotras, eternas vidrieras sagradas,
llenabais el templo de rubia armonía.

Y cuando a la altura, subía el incienso
sus chales de humo partiendo semblantes,
vosotras fingiendo los cielos inmensos,
erais perspectivas de mundos distantes.

Vidrieras del templo sagradas y puras;
ojos luminosos del alba serena;
¿Ya no recordáis desde las alturas
cuando cual vosotras mi alma era buena?..

¿Ya no recordáis cuando mis pupilas
en sí, reflejaban las vuestras despiertas,
y cuando en el templo las horas tranquilas
llenaban mi alma de rosas abiertas?...

¡Mañanas floridas de las comuniones,
cuando nuestra frente ignoraba la duda,
cuando nos temblaban nuestros corazones
frente al Corazón de la Hostia desnuda!

Entonces vosotras, vidrieras amigas,
nuestra cabellera llenabais de oro,
mientras se vertías las dulces cantigas
de una blanca monja soñando en el coro.

Y todo tenía liturgias pascales;
el alma, la vida, la boca, la frente...
perfumes de lirios y albor de rosales,
que nos transportaban de amor dulcemente.

¡Divinas vidrieras! Vosotras que alzadas
tenéis la caricia del sol y la luna,
decid donde fueron las horas pasadas
que nos las hallamos en parte ninguna...

¡Divinas vidrieras!, aquellas mañanas
del templo florido y el canto de amores,
ya están muy lejanas... ¡Ah, sí; muy lejanas!
¡Pero resucitan en vuestros fulgores!

La unión ilustrada, N.º 1032, 16 de junio de 1929

LA PLEGARIA

Una noche serena de luna,
una noche de luna muy clara
en que vigilaban las blancas estrellas
pulsando el silencio con palpos de plata,
una noche en que Dios complacido
desde arriba la tierra miraba
y el espíritu suyo hecho incienso
fluía tangible del viento en las alas,
una noche de luz, una noche
de nupcias eternas del cielo y el alma,
me quedé soñolienta en el huerto
junto al gran surtidor que cantaba
musicalidades de guzlas moriscas,
y de mandolinas, laúdes y arpas.

Era ya muy tarde²⁰;
y al pasar el viento meciendo las ramas
levantaba unas suaves congojas
como el llanto de la madrugada;
y una estrella filando el espacio
pasó como un ascua,
sepultando su vidrio candente
en el párpado sin luz de las aguas...

Era ya muy tarde;
y entre los rosales florados del nácar
como mariposas cortadas del viento
sobre el milagroso maná de la Arabia,
como besos puros
de la luna madre que todo lo abarca,
como estrellas leves de luz y de carne
lágrimas del cielo, joyeles y escamas,
sentí como un leve rumor de oleaje
que apenas mecía las ramas cargadas
de copos de lino y ampollas de nieve,

²⁰ La autora corrigió y añadió “ya” al recorte de prensa.

rodelas de vidrio y argollas de plata.

Con los ojos abiertos y fijos
cual una sonámbula,
vi salir del ramaje florido
primero unas alas;
dos ojos radiantes igual que luceros;
dos manos cruzadas;
y un vestido muy blanco y muy largo
que arrastraba, arrastraba, arrastraba,
como el milagroso jirón de una nube
barriendo el teclado de luz de la nada.

Avanzó, con andar de revuelo
cual una gigante paloma gallarda;
y mostrando sus manos unidas
como lises erectos del agua
me dijo con voz que vibraba en la noche
con una serena canción de campana:
«Yo vivo en el aire; yo vuelo a la altura;
presido los mundos, y reino en las almas;
consuelo a los tristes y busco a los buenos,
nombrándome madre del noble y el paria.

Paseo de noche los santos hogares
y habito las aras,
y aquél que a Dios busco conmigo lo busca,
y aquél que lo encuentra, conmigo lo alcanza.

Yo tengo mi nido
detrás del calor de las bocas cristianas,
y en el palpitante rimar de los pechos
que creen y esperan; que temen y aman.
Yo muevo la mano que mece la cuna;
yo nimbo la frente de aquél que trabaja,
y ante las banderas que van con justicia
recorro los campos de horror y batalla.

Yo soy balbuceo de arcángeles puros

si el niño me tiende sus manos cruzadas,
y arcaico desfile de santos profetas
cuando los ancianos temblores me llaman.
Los tristes y enfermos, me tienen por madre;
los Santos y justos, por hija y hermana;
en los virginales ensueños me elevo,
cual una palmera por Dios fecundada.
Yo soy fortaleza de toda justicia
y sustentadora de toda esperanza;
el alma serena de todos los muertos
que dejaron la escoria mundana...
La marca del cielo que imprime la madre
nimbando la frente del ser que aún no habla;
el ala perdida; la isla serena,
y el pacto de bada de Dios con el alma!
Yo seco los llantos con besos de vida
y al hombre caído le presto mis alas;
y al sabio y perfecto le doy mi corona,
y al muerto en su carne le digo: «¡Levanta!»
Mis pasos son surcos de lágrimas puras;
mi manto el incienso de todas las almas;
mi cabello tendido es bandera
puesta en la frontera que al cielo da entrada.

Yo soy sembradora de paz y de amores;
telégrafo excelso que salva la nada;
yo soy la alianza de Dios con los hombres:
¡Yo soy la plegaria!»

Con vuelo de encajes
agitando en la noche sus alas,
se elevó del ramaje florido
como plumareda que el viento desata;
y al pasar por el rayo de la luna
llovieron las rosas sus copos de nácar,
y en el huerto pusieron blancuras
de su milagrosa gigante nevada.

Era un ángel que al cielo subía
conduciendo el dolor de las almas,
en una cadena de besos y estrellas
que arrastraba, arrastraba, arrastraba...
Era Dios que su pecho entreabría
y el espíritu - amor que bajaba,
y el esclavo en la cárcel de carne
rompiendo sus hierros con una palabra.

Desperté; las rodillas doblando
donde vi que se alzó la Plegaria,
besando la tierra
la bendije con toda mi alma:
Y en la noche serena de luna,
en la noche de luna tan clara,
la sentí repicar en mi pecho
su campana de luz y de plata:
vibrar en mi lengua;
sacudir de mi carne las arpas,
y ascender hasta el nido del cielo,
cual una paloma vestida de gracia!

(Poesía premiada en los Juegos Florales de Hellín en 1929).

VISIÓN DE ACUARIO

Bajo la tibia noche abrileña,
dentro la estancia, vibra un teclado,
con nobles voces sabias y puras
llenas de suave temblor ingrávigo.

Sueña el hechizo de un pebetero...
que sube en rizos evaporados;
sobre la alfombra, bellos tibores
derraman leves varas de nardo.

Hay un divino vaivén de sombras,
- luna vertida y ámbar quemado -;
mi vida vive como embrujada
dentro de aquesta visión de acuario:
y en el silencio vago y solemne
mientras las sombras pasan llorando,
mi voz devana la hilambre vieja,
viva en la rueca de lo evocado...

¿Dónde habré visto nublar la tierra
cien caravanas de hombres extraños,
tras los «nirvanas» inverósímiles
que hilvana el humo de lo increado?

¿Dónde habré sido también viajera
del algún camino bíblico y raro,
y habré cruzado sábanas líbicas
sobre la giba de un «dromedario»?...

¿Cuándo habré dicho: «¡Párate, viento:
cúrvate, onda; y ábrete, «sésamo»,
frente a los vértices de los «mastabas»
y ante los mares inabarcados?...

Todo se borra turbio en mi vida

como un ensueño²¹ desdibujado,
do²² las visiones descabaladas
quieren sus velos abrir en vano.

Y mientras besa la luna tibia
mi cabellera de bucles blandos;
y mientras arden los pebeteros
y el piano llora con llanto vago,
evaporada como mis versos,
dentro de aquesta visión de acuario,
¡yo siento al cuervo de lo invisible
poner sus alas sobre mis labios!...

Málaga junio, 1930.

²¹ Corregido por la autora sobre el recorte original que decía “sueño”.

²² Corregido por la autora sobre el recorte original que decía “de”.

EL BALÓN

Mi alma es una lírica²³ pelota
en la social escala detenida:
Todo el que sube o baja
la despierta y la activa,
la golpea y remueve...
¡la impulsa con el pie, dándole prisa!

Unos quieren alzarla;
otros quieren hundirla:
Pero solo consiguen
- por permisión divina -
subirla los que suben
en una revelada compasiva,
y ¡subirla también, los que descienden,
queriéndola arrastrar hasta la sima!

Porque, cuando hacia abajo
la obligan a rodar si ella vacila,
ella bota en el golpe
sobre la roca viva:
y se eleva después, con más impulso:
que si solo un peldaño poseía,
luego se enseñorea
de algunos más peldaños hacia arriba!

¡Oh, malos pies humanos que pisáis
la llaga femenina!
¡Pegad, pegad sin miedo,
sin consideración y sin medida:
¡pegad, pegan con saña
que salte sin cesar la sangre mía²⁴!
¿No me impulsáis, acaso, al golpearme,

²³ Corregido por la autora sobre el recorte de prensa. El original decía “mísera” en lugar de “lírica”.

²⁴ Corregido sobre el recorte de la revista original que decía “líquida” en lugar de “mía”.

más que los que me miman?...

Ellos solo me elevan un peldaño:
una suave chispita:
pero vosotros, pies flageladores,
si me arrastráis un palmo en la caída,
me dais impulso súbito, certero,
para ganar cien²⁵ palmos hacia arriba!

Amigos malos pies; ¡seguid pegando,
que me labráis victoria decisiva:
que con cada golpazo
cada vacilación y recaída,
va ganando altura
con rapidez terrible, el alma mía!

Málaga, 1931.

²⁵ Corregido sobre el recorte de la revista original que decía “dos” en lugar de “cien”.

DESENCANTO

Y después de aquél loco rimar de besos cálidos,
solo quedó el hastío como una rosa mustia;
y tenían los ojos perplejidades hondas,
y las manos en vano se apretaban convulsas...

Caía mal velada la lumbre de la lámpara,
fosforescente y pálida lo mismo que la luna;
un dolor silencioso bajaba de los cielos;
un hedor impalpable subía de las tumbas...

¿Dónde estaban las almas ausentes de los cuerpos?...
En los labios inmóviles flotaba la pregunta;
y como dos espectros quedamos silenciosos
mirando opacamente la realidad desnuda.

Y sacudí la mata sin luz de mi cabello
como si la tuviese llena de tierra húmeda,
como si me elevase del fondo cenagoso
de un agua represada, fría, larvada y pútrida.

Y nuestros corazones temblaron como pájaros;
porque se contemplaron sin ilusión ninguna²⁶
y nos desconocimos, como seres que viajan
hacia puntos diversos sobre la tierra²⁷ oscura...

¿Dónde estaban las almas ausentes de los cuerpos
que ya no se hallarían por el camino nunca?...
Caídas en la alfombra, las rosas deshojadas,
eran como respuesta de una elocuencia suma...

¡Oh, qué dolor tenían los pétalos ajados
como la nieve hollada<,> sin luz y sin blancura!

²⁶ Hay una corrección en el recorte original de la autora, que tacha el verso “y en los labios helados sollozó la pregunta:” y añade el que aparece.

²⁷ Corrección sobre el recorte de la revista en el que se eliminó la palabra “pampa” en favor de “tierra”.

Como si se apartara la nada de la muerte,
lentamente mi sombra se apartó de la tuya;
el dolor silencioso rebotó nuestros cálices
llenos hasta los bordes de hastío y amargura.

Hizo crujir el viento nocturno la persiana;
y como si llorara nuestra tragedia muda,
siguió cayendo fría la lumbre de la lámpara
fosforescente y pálida, lo mismo que la luna...

Málaga, diciembre de 1930.

HUERTO DE GETSEMANÍ

Bajo las negras corcobas de tus olivos sagrados,
frente a la luna que tiembla como un inmenso rubí,
todavía vive el alma de los siglos venerados
acunada en tus entrañas, huerto de Getsemaní.

Todavía en tus nocturnos misterios y alargados
nuestro espíritu se eleva como un místico neblí,
y parece que nos hablan del mirífico Rabí
las divinas palideces de tus lirios desangrados...

Prosternada sobre el manto de la tierra santa y bella
donde casta y dolorida de Jesús tiembla la huella
donde eterna ruega el alma del Maestro redentor.

¡Oh, qué dicha, en la noche de estelar belleza pura
desatarse de la carne como un salmo de blancura,
y subir hacia “Olivete²⁸” convertida en una flor!

La Unión Ilustrada, N.º 1025, 29 de marzo 1931.

²⁸ Conocido como “Olivete” o “Monte de los Olivos” y situado al este de Jerusalén, allí acudía Jesús a rezar y es donde fue arrestado.

¡SILENCIO!

¡Silencio! ¡Silencio!... Las frondas del parque,
se besan con dulce rumor...
Ha puesto su mano de seda, en el agua,
la luna de mayo que finge una flor...
Mi alma desfila lunática y sola
por este paisaje ideal...
Saudade; recuerdo; dulzura pasada...
(sollozo en la fuente de oro y cristal).

Una mano vaga se posa en mi frente
como un ala suave...
Son mis vestiduras las velas tendidas
de una blanca nave;
de una blanca nave que vuelve a bogar,
por toda la vida; ¡la vida es un mar!

Arrastres de sedas crupientes;
desfile de cosas extrañas:
las estrellas que “ven” lo infinito y “oyen” el silencio,
remueven sus rubias y agudas pestañas.

Un acorde de música lejos;
una idea romántica y terca;
un fantasma que se vitaliza,
y un contacto magnético cerca...

El agua, la luna, la música, el viento,
todo es algo que yo reverencio:
en mi alma, saudade... tristeza:...
En la noche, Silencio... ¡Silencio!

A LA MUJER ESPAÑOLA, CANTO FRATERO

SOL DE AYER

De la fragua de las maravillas humanas y santas
donde forjan las almas hispanas su temple de acero,
tú, milagro que al propio Milagro seduces y encantas
perla madre de nuestro solar impoluto y guerrero;
tú llevando en tus venas la sangre de todos los Cides
sustentada en las alas de fuego y de oro de nuestra bandera,
te elevaste cual un meteoro a la esfera
donde el orto de España la eterna y la pura presides,
como de su cortejo incontable de soles la estrella primera.

Subiste, subiste, cual una custodia que el cielo azul palia:
toda llena de rubios temblores
como el gato de luz entre flores:
toda plena de sacra virtudes de espíritu y raza:
y besaste de Dios la sandalia
con tus labios de mística loca que al cielo robaron sus frutos
mejores,
con tus labios de Cristo materno que a la victoriosa cruz viva se
abraza.

¿Dónde hubo una flor en la tierra que no conservara matiz de tu
entraña

ni una concha menuda en las olas que no guareciese tus perlas
de llanto?

Donde quiera que una sola gota vertieron las venas de España,
¡allí estabas, mujer española, cual un gran prodigio por tres
veces santo.

Allí estabas, mujer española cuando Numancia en la puerta
repitió tu valor en tus hijos: «Antes que vencida yo quiero ser
muerta».

Y elevando sobre tu cabeza de regia leona
la bandera que nadie ha vencido
y la tea perpetua encendida,
le pusiste en la frente a tu raza la más sorprendente corona
amasada con lauros eternos de tu patriotismo jamás desmentido;

joyecida de frutos vitales porque tus entrañas son fuentes de vida.

Fuiste tú la que alzando tus manos con gesto de halago sostuviste las riendas en ellas del caballo viril de Santiago cuya polvareda barrió las estrellas: la que altiva princesa encantada de las gestas de luz infantilina de tus pajes y dueñas cercada, despediste en la almena sagrada tus mesnadas hacia Palestina.

La que diste impasible las llaves de tus cofres de ensueño radiante, y trocaste tus perlas en naves para que Colombo venciese al Atlante.

La que loca de amor por España santa y mártir, mujer y heroína, carne fuiste de ibérica hazaña con la hija del fiel Malasaña y el grandor de la «maña» Agustina.

Fuiste tú la que en Vasco y Pizarro condujiste la nao atrevida que el mar azul taja, con Zorrilla, la musa del Darro; la romántica novia de Bécquer; con Goya la maja.

En su fabla de oro Cervantes te dio vida eterna: Juan Arolas cantó frente al sol tu hermosura bronceína; Todo un Cid defendió tu realeza cristiana y materna, y un Murillo copió tu celeste belleza virgínea.

Y, por si algo faltaba al blasón de tu vida en el suelo, tú del éxtasis puro en el vuelo desangrada por mística herida, con la monja gentil del Carmelo posesora te hiciste del cielo, para hacerte de Dios poseída!

Fuiste tú, la sagrada, la pura, la romántica, brava y despierta: la que en todo placer o amargura perfumó la viril calentura, o la herida que sangra entreabierta...

La añoranza de los campamentos:
la luz blanca de los hospitales:
la justicia de los monumentos;
la belleza de los ideales;
la oración en las tumbas cristianas;
el clarín en las horas triunfales;
y el dulzor de las bocas humanas
de los claustros hasta los penales!
Fuiste tú la por Dios consagrada;
la epopéyica, loca y sumisa,
toda infierno con una mirada;
toda cielo con una sonrisa:
la mujer, ¡la mujer española
que frenó prepotente al abismo:
la que tuvo de santa aureola:
la que fue corazón que se inmola,
y en su mano retuvo el sol mismo!

SOL DE MAÑANA

Tras el vuelo grandioso y gallardo de Franco el osado exaltado
que señala una etapa futura con signos de luz,
cogerás lo que en toda la tierra tu mano gentil ha sembrado
desde el campo que cubre el ramaje de un árbol glorioso
llamado la Cruz.
Y tendiendo los brazos divinos en un ofertorio de amores
brindarás a la América hermana que sabe tus glorias pulir y
cantar,
tus ensueños, tus besos, tus risas, tus joyas mejores;
la fragancia de toda tu vida sobre la fragancia de todas las
flores:
el prodigio de un alma que vuela cual águila eterna de un mar a
otro mar.
Tú serás, con la luz del Progreso que avanza y avanza²⁹,
el espejo de todos los seres que lleven a Dios retratado en la faz:
que si fuiste la antigua guerrera también acaricias mujer la
esperanza

²⁹ sic

de llegar en los tiempos futuros a ser la maestra del mundo en la Paz.

Tú serás de tu Patria bendita la mano fraterna y el santo mensaje,
que coloque en las tierras hermanas la flor matutina de un rayo de sol:
¡Si la «Pinta» de ayer de Colombo no surca gallarda el rugiente oleaje,
el «Plus Ultra» de Franco y de Rada³⁰ te lleva en las alas del Genio español!

ENVÍO

A ti flor y luna, paloma y estrella,
por ser la más santa, por ser la más bella,
te quiere mi musa española su rosa de amor ofrecer:
acéptala y ponla sobre el tabernáculo fiel de tu seno
donde se sature de todo lo sabio, de todo lo puro, de todo lo bueno,
que tiene tu alma de flor y de estrella, de perla y mujer.
¡Florinda! ¡Agustina! ¡Teresa divina!
Tú fuiste Isabela que alzó el crucifijo,
marcando a Colombo su ingente Ideal³¹
tú la Avellaneda y Eugenia Montijo;
y aquella viril Concepción Arenal!
A ti por ser toda divina y humana,
heroica y radiante, genial y cristiana,
te ofrece mi canto sus blancas palomas de amor fraternal:
En él he copiado tu luz que me encanta,
para que lo sellen tus labios de santa
de madre heroína, de púdica hermana, de ¡Musa Inmortal!

(Poesía premiada en el concurso celebrado en Larache).

30 Vuelo del plus ultra, primero en volar de Europa a América del Sur.

31 Este verso fue insertado a posteriori por la autora en el recorte de la revista publicada, en lugar de “tú fuiste Mariana que amó un ideal:”

BLANCURA

Tu terquedad me aterra, tu deseo me oprime...
¿Por qué quieres que el astro pierda su claridad?...
Soy pájaro preso que entre tus mallas gime
con una sed eterna de luz de inmensidad
¿No te estremece verme susultada de espanto
entre el «pozo y el péndulo» de tu loca pasión?...
¡Si te quisieras menos para quererme tanto,
no posaras tu garra sobre mi corazón!...
¡Oh, mi pena que teme tus caprichosas penas
por tronchar con tus dientes la vara de azucenas,
por apagar la lámpara puesta sobre el altar!
Si mi dolor pudiera ser para ti³² remedio,
yo enseñara tu nave que naufragó en el tedio
dándote cuerpo y alma sumisa a devorar.
Pero todo es inútil: tú persigues las perlas
del gran collar de nácares de mi renunciación,
solo porque sospechas que para poseerlas
has de abrir un sarcófago que hay en mi corazón...
Y por eso me agito abajo tu malla y quiero
rescatar el enigma de la esfinge lunar:
¡Un lucero nacido para ser un lucero,
debe guardar sus alas ¡tiene sed de volar!³³

³² Corregido por la autora en el recorte de la revista. El original del recorte decía “mi” en lugar de “ti”.

³³ Corregido sobre el recorte original por la autora. El verso original decía “debe guardar sus alas para poder volar”, y se aprecia una corrección anterior en el recorte donde escribió “su misión es”, pero luego lo tachó.

COMUNIÓN

Amado; es la hora
en que el alma abierta como un lirio blanco,
sube a lo infinito
convertida en rubio perfume sagrado:
En estos momentos³⁴
en que te presiento cuando estoy soñando,
para ser más tuya
quisiera ser pájaro...

Para ser más tuya, quisiera ser eco
que fuera de la noche tu nombre alargando:
lucero despierto de la madrugada
que entre tus pestañas enredase un rayo:
“escucho” del viento que te diera un beso:
rosal de la luna que te diera un ramo:
sollozo del agua que te acariciara,
como si mi alma pasase llorando...

Amado: es la hora
en que Dios palpita todo derramado;
en que nuestros cuerpos flotan suavemente,
y nuestros espíritus son purificados...
Apoya en mi pecho tu frente de bruma:
¿Sientes ese acorde³⁵?.. ¡Todo está cantando!
¡De la gigantesca Comunión del Mundo,
Hostia sea el beso sobre nuestros labios!

³⁴ El verso original publicado decía “Y en estos momentos”. La autora lo corrigió sobre el recorte.

³⁵ El verso original publicado decía “¿Sientes ese acorde?.. ¡Todo está rezando!”.

DÉJAME QUE SUEÑE

Déjame que sueñe...

Tú estás a mi lado y es la primavera:
apaga la lámpara y abre la ventana;
pásame tu mano por la cabellera...

Sentirás el vago palpitar nocturno
que enciende la carne y enciende la estrella.

Levanto mi mano como una falena;
beso la sortija que has puesto en mi dedo...
¿Cómo te diría que me he desposado
con Dios y contigo dentro del ensueño?

Déjame que sueñe;
soñar es ser dueño
de la vida eterna;
del misterio eterno;
de los infinitos que viven y caben
dentro de la joya menuda de un beso.

Violetas... ¡qué suave
el perfume ardiente de la noche entera!
¡Háblame!... ¿suspiras? ¿Será que hemos muerto
y estamos unidos en otro planeta?...

He visto a la luna florecer en llanto
dentro de tus ojos... Me has dicho al oído
algo que, aunque llegue más tarde la muerte,
ya jamás mi alma lo dará al olvido!

EL MILAGRO

ESTATUA:

¿Qué escultor puso el fuego de sus gubias eternas
en tu carne de luna fosforescente y pálida?...
¿Qué Potencia vidente taladró lo invisible
y te sacó del Nada?...

Tú eras ya:
desde siempre:
pero vivías encantada
bajo setenta velos
de lágrimas...

Y el artista te quiso;
el artista soñaba;
el artista sabía que en el bloque de mármol
tú estabas.

¡Oh, poder del Ensueño que dominó a la Muerte
para que tú vivieras tan luminosa y blanca!

Estatua:
cuando te viste fuera de las aguas astrales
con un cuerpo y un alma,
tú fuiste
desde luego
la primera asombrada.
Y te quedaste absorta frente al Genio del Hombre;
y aún tienes la mirada
tan profunda;
tan honda
y tan maravillada
que aunque tú eres milagro de sagrada belleza,
se diría que has visto la Belleza Sagrada!

EL SECRETO OSCURO

Estoy en mi huerto
es de madrugada; paz de una danza
me envuelve en un velo,
la luna de plata:
tengo en las pupilas
una pena vaga,
y en las manos, una
rosa deshojada...

Lejos en el viento,
tiembla una campana:
la del conventito
sobre la espadaña³⁶
ahora, en el coro
rezarán pausadas,
las blancas y puras
monjas desveladas...

Bajo los cipreses
y junto a la tapia,
se escuchan los ecos
de una serenata;
y se eleva el vuelo
de una copla extraña,
que dicen a la noche
la angustia de un alma:

«¡Ay del que a su cuerpo
le cortó las alas!
Mejor es ser pájaro
que raíz esclava;
mejor es ser nube
que piedra olvidada;

³⁶ Los versos “la del conventito / sobre la espadaña” no aparecen en el recorte publicado de la revista, pero está corregido sobre él mismo, y sí aparecen en la versión autógrafa de la autora.

mejor es ser humo
que vuela y que pasa³⁷...

¡Ay del que a su cuerpo
le cortó las alas!
Piensas que eres buena,
y estás siendo mala:
piensas que eres libre
dentro de tu jaula,
piensas que estás viva
y estás enterrada!

Rejas le pusieron
a tu tumba blanca:
el amor mataste,
y el amor te mata:
que si se represa
cieno se hace el agua,
¡mejor es ser pájaro
que raíz esclava!»,

Calla en un lamento
la música rara:
sopla un viento fuerte
que eriza las ramas;
y ha signado³⁸ luego
la noche y la calma,
la sombra del buho
sobre la espadaña.

Yo pienso y medito
que en la vida humana,
mi vida quisiera
ser todo o ser nada;
y de no ser dicha

³⁷ En el recorte de la revista aparece “viaja” y fue corregido por la autora.

³⁸ Corregido por la autora en el recorte de la revista, donde aparecía como “asignado”.

que al amor se alza,
mejor es ser tierra
del dolor pisada!

Tierra silenciosa;
tierra oscura y santa;
tierra que se anula,
tierra disgregada...

Tierra que su oscuro
secreto se calla,
tornándolo en rosas
que pisen las plantas.

Sobre el agua quieta
de la alberca mansa,
tiemblan las estrellas
de la madrugada:
la copla en el viento
se extingue y se apaga,
y en el gran silencio
llora la campana.

¡Pálidas monjitas
que el Convento guarda:
¿qué dolor oculta
vuestra toca blanca?...
¡Ay, el ave herida
que buscó su jaula!
¡Ay, el alma rota,
y, ay, mi propia alma!

Estoy en mi huerto
lleno de fantasmas:
- nostalgias que bullen,
recuerdos que pasan:
tengo las pupilas
cuajadas de lágrimas,
y en las manos una

rosa deshojada...

Oigo en el silencio
batir la campana:
se alejan los ecos
de la serenata;
y mi voz suspira
cual una plegaria,
mirando en la noche
las estrellas altas.

¡«Ay del que a su cuerpo
le cortó las alas;
mejor es ser pájaro,
que raíz esclava;
mas de no ser dicha
que al amor se alza,
mejor es ser tierra
del dolor pisada»!

Calla en un lamento
mi oscura palabra;
sopla un viento fuerte
que eriza las ramas;
se me va en el viento
la rosa hecha lágrimas,
¡ay el alma rota,
y ay, mi propia alma!...

Como si el silencio
conmigo llorara,
percibo el sollozo
de la madrugada;
y signa el buharro
sobre la espadaña,
el secreto oscuro
de las monjas blancas!

ENIGMA

Cuando por vez primera tus ojos me miraron
como abiertos luceros que vigilar parecen,
mortales de ansia loca mis labios preguntaron:
¿Dónde he visto estos ojos que ya me pertenecen?...
Quizás en otro mundo: quizás en otra vida:
quizás en otra carne, preterida y querida
y en otra patria acaso lejana y seductora...
tus ojos me han hablado de recuerdan lo que no jamás se olvida.
¡También ellos me han visto, quizás antes de ahora!
¡Qué misterioso arcano palpita entre nosotros
mientras filtra el recuerdo sus misteriosas gotas?
¿Fuimos nosotros mismos o acaso fueron otros
los que se contemplaron en épocas remotas?...
Quizás en otro tiempo - no sé cuando ni dónde -
tus ojos joyecieron de luz mi senda humana.
Los interrogo ahora, y el alma me responde:
¡Somos los mismos ojos de ayer y de mañana!

CANTOS DE LA NOCHE. VIGILIA

Desde la cumbre de mi atalaya miro el camino,
por si se acerca la caravana de mi destino;
tengo un gran miedo de que aparezca de noche acaso,
y yo no sienta sobre la arena crujir su paso.

Montad la guardia, lebreles míos, junto a la almena;
con vuestro aullido rasgad la noche de luna llena;
velad, eunucos, que en ella viene todo el amor,
entre los pliegues hechos de luna del jaique blanco del
conductor.

Sobre la cumbre de mi atalaya los astros gira;
¿Qué se me importa de esos mil mundos que no me miran?...
Hoy trocaría todas las suras de mi Corán,
por una rima que él me dijera de Amar Khayyam.

¡Oh, quien pudiera subir cien codos los alminares
que dominaran a las montañas, a las llanuras y a los palmares!
¡Ciudad, lebreles; eunuco mío, vela despierto!
¿Eres hermano de los chacales en el desierto?...

¡Aparta, rosa, que no te quiero besar siquiera;
sin mi califa se me hace odiosa la primavera:
Ya no me gusta sentir las guzlas en su tonada,
ni me divierten los viejos cuentos maravillosos de
Scheherazada!

Desde la cumbre de mi atalaya miro el camino,
y está desierto como la noche de mi destino:
Luna del monte; ni eres mi madre ni eres mi hermana,
mientras no alumbres ante mi puerta su caravana.

Nocturnas «péris»; sabios abuelos abderramanes;
¡válganme ahora vuestros conjuros y talismanes!
¡Parad el viento; frenad la arena; dad el impulso de las centellas,
a su caballo que arrastre el polvo de las estrellas!

FRATERNIDAD

De todo ser vivo que siente y que llora,
yo soy una hermana que ama y consuela;
llevo por el mundo la mano extendida,
y el inmarcesible corazón en ella.

¿Tienes sed, hermano? Bebe de mi vaso;
¿Te dañó una espina? Yo soy curandera;
yo tengo unos labios cual los de una madre,
para irla arrancando sin que a ti te duela.

Quiero que mi alma sea en el tu³⁹ camino
lámpara y refugio, lecho, altar y mesa;
pan blanco y dorado; vino rojo y puro,
como el que el Rabino repartió en su Cena.

¡Oh la Vid gamada y oh la blanca harina
de nuestra sagrada comunión fraterna!

Acércate, hermano, si eres pequeñito:
yo soy peristilo de una rara puerta,
por donde penetran las almas humildes
y donde se estancan las almas soberbias.

¡Ay, las pobres almas que me desconocen
siendo esencia viva de mi viva esencia!...

Quiero que mis pasos vayan levantando
ecos definidos sobre la tiniebla,
para que el oído de todo el que escuche
tenga la esperanza de una ruta cierta.

¡Qué bello es ser alma... ¡Solamente alma!
La joya en el loto; la fuente en la senda;
la barca posada sobre toda la orilla;

³⁹ En el recorte de la revista aparece originalmente “el”, pero fue corregido por la autora.

la mano que en alto sostiene la tea!

Acércate hermano: ¡no temas, hermano!
Ven y toma parte de tu mi propia pena siembra:
ven a darme parte de tu propia alma,
que la vida es vida si el amor la llena.

¿Para qué queremos nuestro trigo de oro,
si no repartimos la cosecha eterna?...

Llevo por el mundo la mano extendida,
y el inmarcesible corazón en ella:
¡Ascua que ayer fuiste carbón de egoísmo:
tu misión es solo ser lumbre de estrella!

MAL OFICIO

Leñador si alzas tu mano
para derribar un árbol,
sobre tu hacha en tu mano
caerá la sangre del árbol:
y no cuajará en la rama
el capullo inmaculado,
pero llorara en tu vida la carne rota del árbol.

Tendrás después, en tus noches,
en sueños atormentados;
raíces al descubierto...
nidos sin pájaros.
En el pliegue de tu frente
se achicarán los espacios,
y tu risa será siempre la pulpa de un fruto amargo.

Te dirá a la selva:
“Escucha...
¿No sientes mis aletazos?...”
en tu corazón de selva
la selva está llorando.
Y, cuando la dulce amiga
ponga en tu frente su mano
derramándote la suerte
de árboles buenos o malos,
“Caín -gritarán los ecos-:
¿qué fue de tu hermano?...”

Leñador: deja el oficio
si eres exquisito y raro,
leal como el agua pura,
sensible y apasionado:
Para los hombres que sueñan
ensueños ilimitados,
todos los árboles vivos
tienen corazón humano.

Leñador:
Respeto al árbol.

(¡Mira que tú eres el árbol!)

EVOCACIÓN

En el vértigo insondable de la noche que agoniza,
los relojes repercuten como tímpanos de plata:
Es la hora misteriosa de la cita ineluctable
de la luna y el silencio, los recuerdos y las almas...

Yo he posado blandamente la cabeza entre mis manos
bajo el loto luminoso de mi lámpara velada,
y me entrego al balanceo de mis hondos pensamientos
que se elevan y desploman, como etéricos fantasmas.

Tengo sueño. Tengo pena. ¿Tengo miedo y desaliento?⁴⁰
¡Ay! Yo misma ignoro el curso de este río que me arrastra:
Todo flota en torno mío; todo oscila; todo huye,
menos un solo recuerdo que perdura y que se alarga.

Y me veo en otra noche solitaria de mi vida
escribiéndote convulsa la postrera de mis cartas,
y sintiendo estos martillos de las torres del silencio
que hoy avivan el rescoldo de mi angustia interminada.

Llueve lenta, suavemente, con chascar de gotas finas:
En el llanto de la niebla los recuerdos se me empañan:
Templa un gallo centinela su clarín isíaco y brujo,
y las manos del Misterio se me posan en la espalda...

¿Dónde estás? ¿Sufres acaso? ¿Me recuerdas?... ¿Me
comprendes?
¡Ay! Quizás también evoques esta pena solitaria,
¡y quizás también recuerdes la postrera carta aquella
donde yo firmé el eterno sacrificio de mi alma!

⁴⁰ Este verso fue corregido por la autora sobre el recorte publicado. El original decía: “¿Tengo sueño? ¿tengo pena? ¿Tengo miedo o desaliento?”

HAMBRE ETERNA

Suavísima tarde triste,
tarde de lluvia y silencio:
los pájaros desnidados
se quejan en el alero.

Y gotea
la lluvia, con un son lento,
de llanto de madre muda:
gris la tierra,
gris el cielo...

En el confín de la calle
tortuosa calle de pueblo,
recostado en una esquina
su guitarra templa un viejo:
y eleva a veces los ojos
turbios de humo y misterio,
sintiendo en ellos las lluvia
con un dulce lagrimeo...

¡Oh lluvia blanda de otoño
que haces llorar a los ciegos!

¿De qué linfas ha bebido
nuestro corazón sediento
que tiene tanta tristeza
tanto dolor,
tanto sueño,
tanta gana de licuarse
como la niebla en el viento?...

Viejecito que mendigas
tu bocado de pan negro:
¡Si supieras de otras hambres
que sólo sacia el misterio!

Canta, viejecito, canta:

tu canción es tu consuelo:
luna que alumbra la noche
de tus retinas de enfermo:
pero no te consideres
el más infeliz, no viendo;
que hay cegueras en el alma
que nos duelen más⁴¹ adentro,
¡y hay abismos de tinieblas
que no los tapa ni el cielo!

Llueve: la calle está sola:
la vieja calle de pueblo...
Una mano se ha tendido.
como un pájaro
zaguero,
y deposita una ofrenda
sobre tu mano en silencio⁴²...

.... Y yo me detengo entonces,
con la palidez de un muerto,
y paso mi mano helada
por mis oscuros cabellos:
y me confío⁴³, indecisa,
frente al heroísmo ajeno,
con mis dudas,
con mis penas;
con mis dolores soberbios,
que, puesto que nada pido
ni a los malos ni a los buenos
ni a los hombres ni a los dioses
ni a la tierra ni al infierno,
acaso jamás mi alma
quiera decir: «¡Hambre tengo!»

⁴¹ El recorte de prensa original recogía “muy” en lugar de “más”, que fue corregido por la autora después.

⁴² El original publicado decía “de ciego” y la autora lo modificó escribiendo “en silencio”.

⁴³ El original publicado decía “pregunto” y la autora lo modificó escribiendo “confío”.

¡Acaso tampoco exista
quien me dé su pan eterno!

Canta viejecito; canta
bajo la lluvia del pueblo:
eres grande porque esperas⁴⁴
frente a mí, que nada espero:
si eres capaz todavía
de meditar tu pan negro...
y si elevas tu miseria
como una hostia hacia el cielo⁴⁵.

¡Que no sepas de otras hambres
que solo sacia el misterio!

⁴⁴ El verso original publicado era “tú eres grande por que esperas”, y fue modificado por la autora.

⁴⁵ Aquí la autora añadió los versos “y si elevas tu miseria / como una hostia en el cielo” al original publicado.

INQUIETUD

Quisiera ser el pájaro, la nube, el agua, el viento...
Do la raíz del árbol, ni la piedra dormida;
algo que fuese siempre lo inconstante en la vida,
renovación y cambio para cada momento.

Tener alas inmensas o antenas diminutas:
Ser esporangio o cirrus; ser águila o falena:
El átomo y el Cosmos siguen las mismas rutas,
puesto que el movimiento sus cavidades llena.

Ser vibración; ser alma; ser horror a lo inerte:
Lo que circula, es vida: lo que se estanca, muerte:
¡Oh, la dicha inefable de la Renovación!...

Como el rayo que ondula, como el rumor que fluye,
como el viento que pasa, como el agua que huye,
no modular dos veces una misma canción!

LA CANCIÓN DE LA CIEGA

Ya se vistieron todos
los caminos de lágrimas,
de pálidas mimosas
y púdicas acacias:
El surtidor del huerto
es un arco de perlas hilvanadas;
¡están de fiesta todos
los caminos de lágrimas...
En el jardín, las voces de los niños
- campanillas doradas -,
tiemblan y se estremecen
con un trémolo azul de risas cándidas;
y a cada soplo de aire
que el cabello despeina a la enramada,
hay un vuelo de pétalos que riegan
las azucenas blancas:
El viento las aventa;
y pasan, pasan, pasan
como besos menudos
o reales de cintas mutiladas
por el pico del pájaro;
por el rayo que danza;
por el filo del viento
impalpable tijera de las hadas.
Sinfonía estival en tres matices
que tiemblan de fulgor y que se alargan;
oro de sol y blanco de jazmines,
y verde de esperanza...
oro que fluye, nácar que se irisa
y temblor repetido de esmeralda.
Sinfonía estival en tres matices
como abierta canción epitalámica,
en el roto joyero de las tardes
y en el perfumador de las mañanas.
Cantan todos los pájaros
y todas las campanas;

huelen todas las rosas,
y las negras orugas se hacen blancas
al romper sus capullos
y al estrenar sus alas
en radiantes teorías
de epilépticas flores argonautas:
¡Cantan todos los pájaros
y todas las campanas!
En el remanso azul de un tembloroso
crepúsculo de gemas incendiadas,
bajo el arco florido de mi puerta
una errante mujer paró su marcha,
con los ojos vacíos
y el alma dilatada:
con la frente elevada hacia los cielos
cual si soñase estática,
cual si hubiese perdido
una estrella invisible y encantada.
En la ciega que va por los caminos
punteando el bordón de su guitarra,
y se sienta a cantar coplas de amores
con un ramo de lilas en la falda:
Es la ciega que va por los caminos,
harta de perseguir su propia alma...
Las arañas morenas
de sus manos mordidas por las zarzas,
al cordaje arrancaron
un sangriento girón de pena cara humana;
elevando la frente
bajo el último sol que la inundaba,
con los ojos vacíos
sonreía de amor transfigurada
como un icono vivo de oro y barro
cuya interna virtud nunca se acaba,
y un espíritu sabio prisionero
dentro de una redoma mutilada.
Y su copla fue bella:
roja de sangre y sol como una brasa;
como un axioma vieja;

como un recuerdo santa;
como espino albar llena de flores,
como un nido de alas!
«Ser ciega e ir medio muerta
por el mundo de las lágrimas:
pero no saber de amores,
es ir muerta y enterrada».
Tiembla la copla que gime;
solloza el agua que pasa;
ríen los niños que juegan
como perlas desatadas,
del gran collar milagroso
de la sinfonía humana.
Y los gérmenes se agitan en el viento trashumante:
y la vida canta, canta:
y el crujido de los picos de los pájaros alegres
que perforan las cortezas y se besan en las ramas,
se une al eco misterioso de los pasos de la ciega,
que se aleja cara al cielo con la cruz de su guitarra,
con los ojos siempre hundidos en las nieblas de su noche
con las manos siempre hundidas en sus lilas perfumadas,
como un icono de barro que se yergue ante los soles
y un espíritu que alumbrá los caminos de las lágrimas.
El crepúsculo le borda los harapos con sus gemas:
a la frente se le ciñen unas rosas como llamas:
y entre pétalos caídos
y entre risas infantiles a lo lejos deshojadas,
su canción se va perdiendo lentamente por la ruta
por la ruta negra y larga,
como un brote de amargura
de la triste primavera de la vida solitaria...
¡Oh doliente primavera de los ojos que no han visto
y del pájaro que cruza con un polo entre las alas;
de la perla que ha rodado sobre el fango del camino,
de la flor que no es amada!
Primavera que se nutre con el polvo de los huesos
y que estalla en rosas blancas,
y que solamente llora por que el sol de Dios no llena
las pupilas de su alma.

A lo lejos, tiembla rota, como un brote de amargura,
la canción de soledades que engendró la pena humana.
«Ser ciega es ir medio muerta,
por el mundo de las lágrimas:
pero no saber de amores,
es ir muerta y enterrada».

Hay un vago cuchicheo de ramajes que se besan:
con estrellas incipientes borda Dios una plegaria:
y suspiro, al escucharla, bajo el arco de mi puerta,
por los ciegos sin amores de los cuales soy hermana.

LA CASA VACÍA

Esta calma de muerte de la casa vacía
¡Cómo llena mi alma de sus desolaciones!...
Viejo templo de amores; casa que fuiste mía...
Una paloma herida finge mi mano fría,
lentamente posada sobre tus aldabones.

Por la senda del parque suenan mis pasos huecos:
devanan las epeiras sus ruecas y telares:
- ¡Abrid! -grito al silencio- ; Y responden los ecos,
como si contestaran los duendes familiares.

Postrada en el silencio contra el umbral sollozo,
y la voz se me llena de músicas extrañas:
¿Quién despierta ese grito de timbre misterioso
dentro del vaso amargo de mis propias entrañas?..

Han caído a mis plantas unas hojas pajizas:
La vieja enredadera me da su bienvenida:
Todo triste y marchito llorando sus cenizas
sobre las interiores cenizas de mi vida.

- ¡Ah de las viejas sombras!... ¡Abrid al peregrino!
¿No esperabais, acaso, que volviera algún día?...
- Pregunta mi alma triste que va por su camino
y del camino viejo se acuerda todavía...

De la fuente del patio que sangra gota a gota,
se eleva una bandada de tórtolas sin dueño;
y el parque se extrémeme como una lira rota,
y todo vuelve al dulce callar dentro⁴⁶ del sueño.

Es como el sahumero de un lírico incensario
este fluir del tiempo sobre estancias vacías;
como las negras cuentas de un místico rosario.

⁴⁶ El recorte publicado original recoge la palabra “blando” que la autora corrigió como “dentro”.

Sobre las misteriosas luces de un tenebrario,
han desfilado enjambres de noches y de días.

Apoyada en el quicio de la rota ventana
siento latir el alma de todo lo olvidado,
mientras cuelga una araña su encaje en la persiana
y hace gemir el viento las cuerdas de un teclado.

Barrenar de polillas como “raps” inquietantes:
¿Son acaso las almas que a saludarme llegan?...
Por si acaso me miran las “sombras vigilantes”,
beso el umbral y en llanto los ojos se me anegan.

Este silencio largo... ésta petrificada
soledad sin remedio de la casa vacía,
dentro de lo sensible me clava la mirada,
y hace brotar las heces de mi melancolía.

Quisiera en este instante ser llanto y diluirme;
Ser eco y esconderme, ser sombra y apagarme;
para mejor perderme, para mejor dormirme,
donde Dios solamente pudiera despertarme!

Tengo miedo al silencio de mis meditaciones
y a los extraños ecos que elevan mis pisadas;
¡Oh viejo cementerio... cierra tus panteones
para que no se escapen las cosas enterradas...

¿No ves que ya nos llena de tus desolaciones
con la mirada fija de las hipnotizadas?...

¿Dónde están, casa mía, los seres adorados,
los que me acariciaron, los que me defendieron?...
Se fueron para siempre; mas viven encantados
entre los infinitos horarios extasiados,
y entre las amarillas rosas que perecieron.

Apoyada en las cruces de la verja oxidada

sintiendo el misterioso gemir de la cancela,
beso la vieja llave de la casa cerrada
y la arrojo al estanque que el musgo aterciopela.

Y entonces me parece sentir en mis entrañas
el llanto inenarrable de un alma que no es mía:
y mientras se querellan las tórtolas hurañas,
mi voz y mis pisadas me suenan como extrañas
en el dintel romántico⁴⁷ de la casa vacía.

⁴⁷ El recorte de la revista original recoge la palabra “sagrado” en lugar de “romántico” que la autora modificó sobre dicho recorte.

LA PRINCESA “PAN Y MIEL”⁴⁸

Ha pasado por el bosque “La Princesa Pan y Miel”
y todo se ha estremecido:
En el cáliz de la rosa y en la copa del clavel
mientras ensaya el capricho su diabólico cimbel
rebulla un gnomo escondido.
La luna borda su estela fingida trenza de plata
que persigue⁴⁹ la viajera con mirada alucinante;
El sortílego regato su carcajada desata
como la risa burlona del ciego mundo distante...
Sobre el abierto sendero lanza el ruiñeñor su trino
y “Pan y Miel” se desliza detrás del loco destino
hacia la ambición que llena su alma de hondo temblor:
Quiere que diga el relato de lo humano y lo divino:
“Esto era una princesa que marchó por un camino
a buscar toda la dicha, y a traer todo el dolor...”

Alma mía fascinada flor de aquella primavera
que pensabas en tu viaje que la luna tuya era
y anhélabas ser la dueña del amor y el oropel:
Estrechando el amuleto de la fe contra tu mano
tú quisiste ser la reina del placer y del arcano
¡sin pensar que sólo eras “La Princesa Pan y Miel”!
Dulce mito zozayesco de pulido simbolismo
que gallardo caminaste por el borde del abismo;
filigrana de un poeta que tan bien te perfiló:
¿Qué fragancia fue la tuya que mi senda perfumaste
en mi pecho te escondiste, y en mi vida te encarnaste
y eras tú cuando era yo?

Esta noche cuando vuelvas a tu silo hondo y profundo⁵⁰

⁴⁸ El cuento semanal: *La princesita de pan y miel* de Antonio Zozaya, escritor de ideología republicana admirado por la autora.

⁴⁹ En el recorte original de la revista aparece el término “contempla” y fue modificado por la autora.

⁵⁰ El verso original publicado decía “Esta noche, cuando vuelvas a lo oscuro y lo profundo”.

“hada de los hormigueros” que habitó dentro de mí
ya sabrás que hasta “tu luna” pertenece a todo el mundo,
¡y sabrás que en todo el mundo no hay un mundo⁵¹ para ti!

.....

Todo el campo ha sacudido su radiante brocatel:
En la copa de la rosa y en el cáliz del clavel
ríe el gnomo positivo⁵² que aborrece el Ideal:

¡Ha pasado por el bosque la princesa “Pan y miel”,
y sus lágrimas rutilan como sartas de cristal!

⁵¹ El verso original publicado contenía el término “amores” en lugar de “un mundo”.

⁵² El verso original publicado contenía el término “satisfecho” en lugar de “positivo”.

LIRA HERMANA

Yo vine al brindar al Mundo
mi pan de fraternidad:
Mis hermanos son los hombres,
mi patria la Humanidad.
Y no puedo preferencias
sentir ya por tierra alguna:
¡En la calma y en la guerra
no hay una tierra en la Tierra,
Que no haya sido mi cuna!

Doquiera que un alma ríe
doquiera que un alma llora,
allí está mi corazón
que de todo se enamora:
Pero no pregunto a nadie
religión, patria ni enseñanzas:
¡Esas palabras mortales
tan frías y desiguales,
son para el alma pequeñas!

Todo pan es venerado:
todo altar, ara sublime;
todo lenguaje sagrado,
si doctrina o si redime.
Para el amor no hay fronteras,
para el bien no hay distinciones:
¡Gemelas son en la suerte
desde la vida a la muerte,
las razas y las naciones!

¿Qué tiene más un hermano
que otro hermano, cuando implora...?
Uno es todo lo que vive,
lo que sufre y lo que llora:
Y cuando algún desorientado
piense y diga que estoy loca,

¡no hay locura más bendita
que ligar cuando palpita
con la luz de nuestra boca!

Banderas de cien colores;
todas puras; todas bellas:
pero las de mis amores,
la sostienen las estrellas:
¡En esta escala tendida
desde el cielo hasta el abismo,
son esencia de mi vida
la piedra rota y caída,
la bestia, el hombre y Dios mismo!

LOS RECUERDOS

Llamaron a mi puerta entre la lluvia
con una blanda mano los recuerdos,
cuando en la chimenea
crujían al arder los troncos secos.
Y yo dije: “¡Adelante!
Pasad dulces amigos de otro tiempo:
pasad, horas felices:
pasad, nombres y besos!”
Como escuadrón de sombras
sentáronse a mi lado todos ellos,
y se llenó mi cuarto
de músicas del cielo.
Y, mientras allá fuera
silbaba entre la lluvia ronco el viento,
ellos se desplazaron
de la oquedad del pecho.

Y fui toda la noche
feliz con el tropel de amigos viejos
- perdidas inocencias
en ósculos maternos; -
y se llenó mi alma
de perfumes románticos y bellos,
de juveniles risas
y de sagrados ecos...

¿Qué importaba que triste
mi corazón viviese de su tedio,
y estuviese la dicha muy lejana
y el mundo fuera estrecho?...
Como las llamas altas
que en el hogar sagrado florecieron,
las interiores llamas
se levantaron vivas hasta el cielo!
¡Oh, qué postrar dulzura
brindan al corazón helado y yerto

estas visitaciones
del milagroso mundo del ensueño!
Con una blanda mano entre la lluvia
llamaron a mi puerta los recuerdos,
y, como a pajarillos errabundos,
yo les abrí mi pecho!

MARCHABA COGIENDO ESTRELLAS

Marchaba cogiendo estrellas,
por el camino del Sueño;
mi boca regaba amores;
mi chal flotaba en el viento...

De repente, oí tu voz;
quedó mi cantar suspenso:
de un matorral todo blanco,
se elevó un pájaro negro.

Todo me empezó a girar
entre la tierra y el cielo;
y las nieblas se enroscaron
al humo de mi cabello.

Sentí dolor, no sé dónde:
no sé por qué, tuve miedo;
y se me enturbió, a las plantas,
el agua que iba corriendo...

¿Habré perdido el camino?
- clamó mi voz en el eco: -
Y el eco se hizo una flauta
llena de son agorero.

Y al alzar, loca, mis ojos⁵³
hacia la hoguera del cielo,
vi frente a mí retorcerse
como una sierpe⁵⁴ el sendero.

Delante estaba el abismo:
detrás el olvido eterno;
sobre mi frente, tu garra,

⁵³ El recorte de revista original decía: "Y al alzar, loca, mis dos ojos"

⁵⁴ Se ha modificado del recorte original de revista la palabra "serpiente" por "sierpe".

y en torno mío el misterio.

Y alzando en cruz mis dos brazos
y dando un grito supremo,
todas mis blancas estrellas
se me cayeron al suelo...

.....

Espigadora de enigmas
que marchas hacia lo eterno:
Si pisas este paraje
lleno de luto y silencio,

Mira si al mover tu planta
las cenizas de mi cuerpo,
se elevan pájaros blancos
del humo de mi cabello.

LA CUNA VACÍA

Milagro del aire, detente en la puerta,
¡por Dios no remuevas la cuna vacía!
que está como loca la madre despierta,
la madre que llora de noche y de día.

Mirando la cuna, los ojos rojizos
febriles evocan los castos hechizos
del ángel volado,
y el eco materno que casi se advierte,
repite en la sombra con ansias de muerte,
¡que sola he quedado!

¡Qué sola he quedado, Dios mío qué sola!
y el eco se apaga del llanto en la ola
cual grito perdido
de un náufrago santo
que oyendo a su barca lanzar un crujido
se hiela de espanto.

¡Qué sola he quedado! repite el vacío
¡qué sola he quedado llorando hijo mío!

Milagro del viento, respeta esta hora
tan lleno de otro milagro de luna;
que Dios es quien reza, que Dios es quien llora
rimando el poema mortal de la cuna.

Que tiembla de noche la estancia vacía
si pura en la sombra levantan tus ecos,
la voz de aquel ángel de amor, que pedía
canciones maternas y lindos muñecos.

¡Milagro del viento respeta el regazo
que sangra al impulso del hondo zarpazo!

Callad, leves ecos: plegad vuestras alas,

aún tiene la cuna fragancias mortales,
aromas marchitos, de flores letales
que el ángel llevaba por célicas galas.

¡Huid de la blonda que al viento palpita
como una rasgada bandera bendita!

¡Callad la elegía
dejan quieta y muda la cuna vacía!
Callad, que no lance tan triste crujido
de nave perdida que lanza un gemido,
que en ella el inerte candor puso nido
y olor ha quedado flotando en su albura,
de aquella melena de ángel dormido
que loca la madre besó en amargura...

¡Fantasma del aire: callad en la puerta,
que está como loca la madre despierta!

La estancia se llena de besos de luna
de santos recuerdos de castos fulgores,
poderes del aire: dejad esa cuna
con todas sus huellas de cirios y flores.

¡Dejadla! que suena con aletazo
de pájaro herido que alzar quiere el vuelo:

La madre en el pecho recibe el golpazo
y el son repercute fatal en el cielo.

MEDIA NOCHE

Medianoche: en el blanco copón de la almohada,
mi cabeza se dobla como una hostia negra.
Tengo un hondo cansancio de todo lo existente,
y de lo no existente; del cielo y de la tierra.

He dado hecho pedazos a los cuervos del viento,
mi corazón que estaba lleno de rosas nuevas;
he gritado al vacío mis cosas más sagradas,
y nadie me ha devuelto la fe que puse en ellas.

Yo tuve sed de amores, y el vaso me negaron;
hambre de excelsitudes, y sigue el alma hambrienta:
¿En dónde está, Dios mío, tu amor en las criaturas
que todas me abandonan a solas con mi pena?...

Si todo era mentira, ¿por qué tengo estas ansias
de amar y de ser amada, de ser humilde y buena?...
Esta luz de mi alma que no puede extinguirse,
¿para quién la encendiste, Señor, sobre la tierra?...

Comprendo, sí, comprendo; la “noche” me ha cercado:
tu labio ha decretado que yo sola me vea,
entre todas las sombras como una blanca sombra,
y entre todos los “muertos” como una blanca muerta...

¿Quieres saber mi temple? - Mi temple es acerino:
las almas que se aparten, ¡más solas están ellas!
los labios que me nieguen el beso que les pido,
querrán besar mis plantas después sobre la senda.

Por eso no te pido por mí que estoy tan sola
después que he repartido puñados de mis perlas;
¡Oh bienaventurados aquellos que están solos!
¡También Tú lo estuviste, sin un alma fraterna!

.....

Medianoche: En el blanco copón de la almohada,
mi cabeza he doblado como una hostia negra:
En medio de la carne desnuda de mi frente,
ha puesto al fin el sueño la lumbré de una estrella.

MISTERIO

Hay un temblor de oros
en la tarde desnuda;
al lento balanceo
de los ramajes lánguidos,
llueven las hojas rubias...
¿Por qué la vida tiene
tan misteriosas dudas
y en la voz del silencio
el «más allá» se anuncia?
¡Oh si fueran eternos
nuestros dulces amores
por las sendas oscuras!...

Tu mano silenciosa posa
en el libro antiguo:
me señalas un verso
con tu pálido dedo,
con tu dedo extendido:
y mudecen los labios
los labios expresivos,
y el corazón parece
que desangrando y roto,
ha cambiado de sitio.

¿Por qué? ¿Por qué? - pregunto:
¿Por qué? ¿Por qué?... meditas;
¿Quién hizo laberintos
y puso malos duendes
en las sendas floridas?...
Nacer, amar, ser carne,
ser alma de la vida,
y luego diluirse...
¡perderse en una noche
fantástica y vacía!

Apártate, amor mío,

- me dice tu voz grave:
¿No ves que voy buscando
la clave del secreto
fatal que nadie sabe?
Y hay un temblor de lágrimas
en tus pestañas suaves,
¡y al sollozar parece
que se ha roto en pedazos
el alma de la tarde!

MISTERIOS

Una noche cristalina
perlada como un collar,
sedosa como un ensueño,
florida como un rosal,
a la vera, vera, vera,
a la vera de la mar...

.....

Tendrás los brazos cruzados
mirando a la inmensidad,
como si hubieses perdido
algo tuyo más allá:
y yo llegaré con miedo,
de haberme dejado atrás,
algo que estés esperando
por toda la eternidad...

.....

¡Alma mía! - te diré;
¡Alma mía! - me dirás;
¿Por qué llora en el silencio
todo el corazón del mar?...
Y después de esta pregunta,
con una vaga ansiedad,
silenciosa quedaré,
silencioso quedarás...

.....

Yo reclinaré en tu hombro
un poco encorvado ya,
mi cabeza alborotada
fatigada de pensar,
y entre las bocas unidas
sintiendo el beso estallar,
algo habrá que no sabremos

ni quien es, ni donde está.

.....

Y los dos tendremos penas
dentro del mutuo gozar,
por el dolor de esta hora
que apenas llega se va;
todo será como un sueño...
¡Como un sueño nada más!
y sentirás por tus labios
mis lágrimas resbalar...

.....

Una noche solitaria
perlada como un collar
eterna como un recuerdo
marchita como un rosal,
los dos interrogaremos
con ansia de adivinar;

¡y responderá a lo lejos,
la carcajada del mar!

PENSATIVA

Bajo la inenarrable solicitud del crepúsculo,
sobre la misteriosa beatitud de tu gesto,
tu cabellera tiembla como el ramaje húmedo,
donde los pensamientos son pájaros de Ensueño.

Tus pupilas cargadas de nieblas del espíritu
piden al imposible sus más bellos secretos,
cuando cual dos inmóviles lagunas encantadas
reflejan un paisaje que llevas muy adentro.

¿Quién eres y qué esperas quieres, mujer toda poesía,
cuerpo todo blancura y alma toda misterio?
¿De qué país lejano de vidas exquisitas,
como una flor exótica caíste en el sendero?

¿Miras⁵⁵ algo lontano? ¿Buscas lago perdido?
¿Eres antorcha mística? ¿Tienes ansias del cielo?
¿Qué caballero blanco vigila ante tus torres
cumpliendo tus mandatos sobre corceles «clévicos»?...

Tu pálida armonía, tu gesto silencioso,
te dan halo de nieve, te dan halo de fuego,
han hecho eternamente la nieve sobre el fuego⁵⁶
y todo el que contempla tus ojos enigmáticos,
sospecha estar delante de una reina de genios...

De una mística «gemnia» que tiene servidores
debajo de la tierra y encima de los vientos,
en los oscuros nichos del mar impenetrable,
y en las azules llamas que saltan de los leños...

Cuando callada y quieta, dichosa y pensativa,

⁵⁵ En el recorte original publicado aparece la palabra “Llamas”, que fue corregida por la autora.

⁵⁶ Este verso íntegro fue añadido por la autora en el poema sobre el recorte de la revista.

te miro en el crepúsculo soñar con⁵⁷ un lucero,
pienso que de los lagos de la hora celeste,
subes cual un perfume, camino de lo Eterno!

⁵⁷ En el recorte original publicado aparece “como”.

PENUMBRAS

Del resplandor que en la arboleda arde
suben, en llama lenta,
los rojos esencieros de la tarde
ebrios de una pereza soñolienta.

Y recorro el paisaje enfebrecido
lleno de calentura opaca y triste,
y el rincón preferido
no me sabe decir por qué te fuiste...

¡Oh, que enigma de amor es el olvido!

Sola y acompañada
pongo aquí mi dolor frente a la nada:
interrogo a tu alma, y no responde:
¡Esta palabra oscura «¿dónde? ¿dónde?»
es una larga espina envenenada!

Hora del gran dolor: nace la luna:
un rosal se deshoja en la laguna:
una estrella nerviosa pestañea...

La mariposa bruna
alma de esta penumbra sin fortuna,
con la duda en mis sienes aletea.

Y pregunto al sonido perezoso⁵⁸
de mi propio sollozo,
por qué respiro aún y por qué pienso:

Y del hondo, callar maravillado
mi corazón se eleva desatado,
como una gran voluta flor⁵⁹ de incienso.

⁵⁸ En el recorte original aparece el término “misterioso”.

⁵⁹ En el recorte de prensa original aparece el término “hecha”.

PÉTALOS

SUEÑOS

Sueños inmarcesibles de mi vida que errante
busca su mundo oculto: claridad encendida
de las cosas más bellas que invisibles portamos
y desbordar quisieran nuestra copa escondida.

Suspiros... rosas... besos... almas hermanas bellas:
almas hermanas dulces, dolientes y queridas:
¡Mi alma se alimenta del sueño de otras almas,
mi vida se estremece del soplo de otras vidas!

Y MÁS ALLÁ

Y más allá, los altos alcázares del viento:
los besos que han dejado de ser dolor y enigma:
Acaso un mundo nuevo de ensueños palpitantes;
acaso realidades que ya no son esquivas...
¡Oh, el místico embeleso de un alma amiga nuestra!
Posada en nuestra mano, la mano estremecida:
Suspiros... besos... llantos... palabras misteriosas:
¡Palabras inmortales del alma de la vida!

MI ESPÍRITU

Mi espíritu se llena del polen del ensueño
como una rosa abierta fecunda y sensitiva:
yo he visto que en mi esencia retratan sus imágenes
todas las demás cosas llenas de esencia viva.

PRESENTO

Presento en mis anhelos temblores de infinito:
camino suavemente, las alas hacia arriba:
los sueños se me escapan lo mismo que las nieblas,
y en medio de ~~las nieblas~~ los sueños mi estrella fugitiva:

Presiento en mis anhelos temblores de infinito:
mi alma es una antena sensible y emotiva.

QUISIERA...

Quisiera ya más nunca volver a ser la garra,
el ala ni el capullo, la piedra ni la espuma:
Mas ¡ah!, que en el sendero de lo que evoluciona,
vapor que se levanta, desciende en lluvia fría.

¿DE DÓNDE?...

¿De dónde y hacia dónde?... ¡Pregunta sin respuesta!
Tiemblan nuestras hermanas raíces adheridas:
al ver como zozobran las naves mis hermanas,
ser quiero un ancho Río de márgenes floridas!

Y BUSCO...

Y busco ente mis hondas raíces ultrahumanas
la gran raíz sagrada, pretérita y perdida:
¡Yo sé que en mí perduran, por siglos de los siglos,
la clave de la Muerte y el eje de la Vida!

PROTECCIÓN

Entre mis pobres manos
crujen tus manos largas,
como las hojas secas
que el loco viento arrastra:
Y mientras yo medito
y mientras «Ella» ronda con su pisada blanda,
¿qué vaguedad eterna
refleja tu mirada?...

Alma mía: - me dices
con voz que llega al alma:
-Ya se quedan vacíos como bocas sin besos
los nidos en las ramas...
¿Escaparé este año
de la fría guadaña
siempre pálido y triste
por esta encrucijada?...

¡Y entre las mías tiembla
- cual pájaro sin nido -
tu mano azul y blanca!

Yo miro el amarillo
crespón de la otoñada,
como el marino experto
la nube que adelanta
y quisiera en un beso
que te llegara al fondo de la raíz humana,
darte sol en mi vida;
darte vida en mi alma!

Bajo las humaredas de los cipreses mudos,
donde se desenroscan las nieblas enredadas,
llorando estoy sin lágrimas como el árbol sin hojas;
como la fuente turbia que la tierra traga:
llorando estoy mis pétalos como rosa marchita

mientras entre las mías tiembla tu mano larga,
mientras tu voz murmura: - Ya se quedan vacíos
como bocas sin besos los nidos en las ramas...

Cierra, mi amor, los ojos sobre mi pecho fuerte:
no escuches el crujido del augurio que pasa:
si las hojas cayeron, savia tienen los troncos:
si se fueron los pájaros, nidos habrá mañana.

Entre la fría seda el otoño marchito,
sueña que yo te oculto; que no te ve la Pálida:
Tú no puedes seguirla...
¡Tú no puedes dejarme!
¿No ves que tente asida tu mano azul y blanca?

RITMOS DEL SILENCIO

LA LUNA DABA AL RÍO

La luna daba al río su plata ensangrentada;
ni un pájaro, ni un eco, ni el más pequeño ruido:
palpábase el silencio, voz inarticulada
con que solloza el alma de lo desconocido.

Ni un susurro del agua, ni una brizna de viento:
todo estaba rendido, callado, soñoliento,
como petrificado paisaje selenita:

Y sobre el infinito callar de tierra y cielo,
mi espíritu flotaba parado en el gran vuelo
de lo que solamente dentro de sí medita...

La luna daba al río su plata ensangrentada;
bebíase el hechizo de un hondo brujerío;
en medio del paisaje, mi alma fatigada,
era como una góndola bogando en el vacío.

DEL FONDO DEL ESPACIO⁶⁰

Del fondo del espacio salían a inundarme
las pálidas estrellas - nelumbos del silencio:
el viento de la noche, venía a susurrarme
la mágica «palabra» que busco y reverencio...

Había en torno mío, debajo de las brumas,
chasquidos de las hojas que al viento se plegaban:
latidos de plumajes, de pétalos y espumas,
y músicas de besos que ocultos palpitaban...

¿De qué sagradas cosas de mundos ignorados
los labios del silencio se hallaban saturados

⁶⁰ En el recorte de la revista original aparece "silencio".

los pliegues de las aguas se hallaban guarnecidos?...

Tendido estaba al viento mi oído incomparable
y solo percibía la música inefable,
con que «lo misterioso» ritmaba sus latidos.

Y PREGUNTÉ AL SILENCIO...

Y pregunté al silencio: ¿cuáles son tus conjuros?
¿Dónde moran las sombras de tu pasado santo?
Abrir quiero tus puertas; saltar quiero tus muros;
contar uno por uno, los pliegues de tu manto.

Dame la maravilla de lo que en tí perdura;
del dolmen solitario perdido en la llanura,
del drago milenario de sangre de rubí...

Leer quiero el papiro de cifras invisibles:
saber lo indescifrable... tocar los imposibles,
y los imponderables que van dentro de mí.

La noche y el silencio y el alma me enloquecen;
yo cuelgo en el vacío mi propio corazón:
En medio del ensueño⁶¹ los astros me parecen,
ojos fosforescentes de la alucinación.

⁶¹ Corregido por la autora en el recorte de la revista donde aparecía “de mis éxtasis”.

RUBÉN DARÍO

Un penacho de nácares erecto como un grito,
oscila y languidece sobre tu casco griego;
una lengua de fuego;
una sierpe de llamas alzada a lo infinito.
Ventea tu Pegaso
las alas de los vientos brujidas en el raso
del rutilante polvo sutil de la armonía,
cual un leve temblor de pedrería
y polen oro y ámbar y perla de una rosa:

Tu cálida poesía,
es alma y es jardín, y es nebulosa...
“lirósofo celeste”
eres mago Rubén, de blanca veste:
el que desde el radiante fulgor de Nicaragua
lanzaste tu piragua
como un cóndor al Norte y al Este y al Oeste,
abriendo ante los ojos un resplandor de fragua
y dando a los antiguos moldes un aletazo,
donde los pubescentes nenúfares del agua
se funden con los rayos... que lanza el Chimborazo.

Y tu puñal al cinto, bajo el ala de seda,
supo fingir el pico del gran cisne de Leda;
y tus pasos abrieron la vereda florida
donde bajo los rasos nelumbos de los astros,
fueron Venus y Psiquis trazando leves rastros
al ritmo melancólico de la flauta panda.
Maestro de las claras ideas luminosas
que del jardín de Apolo fuiste sagrado dueño,
tú supiste el enigma callado de las cosas:
tú, que de las mujeres, los cisnes y las rosas
supiste hacer radiantes madréporas de ensueño.
Porque negado fuiste, porque sagrado eres,
el cinto de Citeres
y la rueca de Onfala le diste a la Armonía;

como la azul alondra cantaste al Nuevo Día;
fue para tus cordeles toda la tierra pampa;
y la “princesa pálida” sueña en tu melodía,
y la “divina Eulalia” se ríe todavía,
y nadie ha colocado rendaje a la osadía
de tu puma, cachorro del gran león que rampa!
Discípulo galante de Verlaine el ambiguo,
tú reboaste el molde pequeño, ruin y exiguo
de las limitaciones, en el Arte sagrado;
tú señalaste al mundo, como el mayor pecado,
el pecado de lesa traición a las verdades;
tú marcaste senderos a las Humanidades
y abriste el paraíso de todo lo exquisito:
tus águilas bicéfalas, sobre las Libertades,
con un trueno sonoro que abrió las tempestades
dieron el primer grito!

“¡Pararrayos celestes, torres de Dios, poetas”:
sed todos egipanes y sed todos ascetas;
guardad la norma pura y enalteced la forma:
que los humanos cuerpos cual ópalos paganos,
de los altos espíritus son pequeños hermanos;
las formas son espejos de las divinas normas!
Tú, por eso, soñando, fuiste toda la vida
por la esencia guardada tras la carne florida...
por la mañana abierta; por la noche caída;
por la perla y la rosa, la estrella y la mujer:
por los ojos de “Mima” que fue loca y bonita,
y por la que quería ser una Margarita Gautier!...

SCHEERAZADA ESTÁ TRISTE⁶²

Scheerazada está triste... ya no sabe más cuentos:
Ya el alfanje medroso no amenaza su ~~testa~~ frente:
ya se fueron los dulces y angustiosos momentos
del susulto en el beso con la luna de oriente.

A los pies de su lecho desdeñado y fastuoso,
arde el sándalo puro con volutas de seda;
los tapices se agitan con vaivén pesaroso,
y a los negros cabellos una flor se le enreda.

Shrezada está triste... ya es la reina efectiva:
ya no tiembla al contacto del placer inquietante
que enhebraba los hilos de su vida cautiva
deshojando sus cuentos con vehemencia de amante.

En los ortos azules Doniazada no ruega:
Shamariar se adormece... los eunucos sonríen...
y la luna se arrastra melancólica y ciega,
y las árabes fuentes su fatiga deslían...

¡Oh, dolor de las horas de cansancio, y hastío!...
Lerezada las diera por las horas antiguas
que tenían la gracia y el encanto sombrío
de las cosas sensuales; inestables y ambiguas...

Con los ojos abiertos pasa toda la noche;
El misterio en sus manos se cerró como un broche
y la espada siniestra ya no la hace temer...
No le pidas un cuenta: Sherezada está triste:
la zozobra se ha ido, y el poema no existe;
¡Se acabó la Iniciada... y empezó la mujer!

⁶² En sus diferentes textos, la autora muestra una gran admiración por el mundo árabe y por la protagonista de *Las mil y una noches*, cuyo nombre aparece escrito de diversas formas. En esta edición se ha mantenido la forma en que la escritora lo escribía en esta ocasión.

SEVILLA

Sevilla:
eres en la noche como un misterio atávico:
las voluptuosidades agarenas
hierven en tu dolor de Viernes Santo.

¿De qué raro color tienes el alma?
¿Rubia o morena?
¿Eres como las llagas del Cachorro
o como el llanto de la Macarena?

Toda tu carne trema y arde:
hueles a nardo;
a patio lleno de claveles;
a “asolear” de sangre y llanto.

Al pañuelo que estrujan
en sus manos aladas y afligidas
esas Vírgenes guapas
de nuestras cofradías.

Sevilla;
te pareces
a una hembra sombría ir verbenera,
que en las rejas sin luna de una cárcel
ata su cabellera.
Que se bebe una caña;
que se canta y se baila en bravo estilo
y es hermana gemela
de la Blanca Paloma del Rocío.

Fraguas repican en la noche,
de tus palillos jaraneros;
repicando esos yunques
has sabido triunfar del mundo entero.

¡”Echa vino, montañaez;

que pa' ti son los "parneses"
y pa' mí Sevilla es!"

Sevilla:

Voluptuosa y coqueta:

corazón español joya moruna:

yo te vengo a cantar una "Saeta"

bajo el nardo de plata de la luna.

SOL DE LA TARDE

Dulce sol de la tarde, perfuma mi sendero,
ya que nadie me quiere más que tú, compañero,
ayúdame a soñar:

Con la luz de mis lágrimas mezcla la tuya pura,
y aquí donde más tarde tendré mi sepultura,
déjame, todavía, tener vivo un altar.

Déjame todavía tener las manos llenas
del oro de tus besos que ponen en mis penas
los únicos amores que no fueron traición:
¡Todavía circula tu fuego por mis venas
y es brote mi canción!

Dulce sol de la tarde: sé mi mejor amigo,
dame tras la borrasca tu sana claridad
todos me abandonaron y a todos los bendigo,
nada quiero de nada, ni ya nada persigo...

¡pido que solamente estés conmigo
llenándome la vida con tu fraternidad!

Dulce sol de la tarde: sol de la tarde bello:
transverbera mi frente - besándome el cabello -
por que siento tras ella la majestad del Dios,
(Solo tú buen amigo sabes este secreto)
sé piadoso conmigo, sé manso, sé discreto,
mientras que yo camino de tu caricia en pos.

¡Oh padre de los "Pitris solares" que yo adoro
Tu custodia florada vierta rubio el tesoro
del olvido del mundo sobre mi corazón:

¡Oh, bésame los ojos! ¡Oh, sécame este lloro!
¡Déjame que comulgue tu gran Hostia de oro,
y escucha mi oración!

Quiero ser generosa con todo lo cobarde:
quiero ser renovada como el fuego que arde:
como el agua y la tierra donde iré a descansar:

¡Quiero ser solo tuya, dulce sol de la tarde:
quiero olvidar que existo: quiero solo soñar!
¡Soñar!... soñar contigo que el corazón me entregas,
soñar que acaso un día seré pájaro y flor...

¡Soñar que hay otros mundos y mis pupilas ciegas,

han hecho con sus lágrimas un puente de fulgor!
Dulce sol de la tarde, maestro y buen amigo:
enséñame a ser buena como tu claridad:
todos me abandonaron y a todos los bendigo:
¡quiero dar entre besos puñados de mi trigo,
para que nada empañe mi oculta majestad!

SUEÑOS

Yo he soñado contigo: fui dichosa en mi sueño,
porque los sueños tejen un encaje de oro:
Nadie sabe el misterio que los sueños ocultan:
pero los sueños tienen un enigma muy hondo.
Y soñamos dormidos; y soñamos despiertos,
y el que soñar no sabe, no conoce la vida.
Incorpórate y vive, pero soñando siempre:
¡Es tan bello el poema de la cadencia íntima!

Yo he soñado contigo; y aunque no sé quién eres
me consuelo pensando que eres algo muy mío:
Si los sueños existen desde toda existencia,
tu recuerdo me viene desde lejanos siglos.
Has hallado el resquicio de mi velo nocturno
y por él te deslizas cual perfume intangible,
a traerme el enigma de las alas de un verso:
¡Oh, países del alma donde todo es posible!

¿Te conocí de veras?... ¡Quién podría explicarlo!
Sólo sé que, en el fondo de mis sueños existes
como las cosas altas, como las cosas bellas;
como las cosas raras, como las cosas tristes.

Yo he soñado contigo; yo he soñado y deseo
que el ensueño me dure lo que dura la vida,
no la vida de ahora, sino aquella de siempre:
la que no se conoce, la que no se limita.

¿Me comprendes, hermano?... ¿Sientes tú lo que digo?
¿No te encanta la noche luminosa y florida?...
Caminemos soñando: que las almas que sueñan,
son las almas capaces de saber el Enigma.

TIENE JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

Tiene Juan Ramón Jiménez una lira de cristales,
donde cantan las divinas humildades del poblado;
las tibiezas de los nidos y el verdor de los trigales;
las bellezas de las almas y el temblor de lo sagrado...

Todo el fuego de su puro corazón iluminado
se hizo rosa, perla y llama, que exaltó sus ideales;
paisajista de la aldea que inspiró sus «pastorales»
fue la cruz de los caminos sobre el cauce remansado...

En las nupcias campesinas, fue su novia la amapola;
su canción fue la fontana que manaba oculta y sola,
y su rústico refugio la cabaña del pasto:

Todo el campo estremecido fue su altar y fue su cuna;
comulgó con los trigales: bebió sangre de la luna
y su espíritu es hermano del almendro nuevo en flor!

YO QUIERO

Yo quiero que pronuncies mi nombre y que te llenes
todo el alma y la boca de una dulzura eterna,
para que en él aplaques la sed de amor que tienes
como en el rebosante borde de una cisterna.

Yo quiero que pronuncies mi nombre consolado
cierres tus anchos ojos que han mirado la vida,
para sentirse un niño que duerme acariciado
Por la voz de su madre que ha de curar su herida.

Yo quiero que pronuncies mi nombre dulcemente
como el hilo de perlas que fluye de una fuente
pronuncia el misterioso nombre de la armonía.

Yo quiero que pronuncies mi nombre inmaculado,
como pronuncia el eco que vela arrodillado
las músicas eternas que el viento le confía.

CARRO ALEGÓRICO PARA LA BAJADA DE NTRA. SRA. DE LAS NIEVES

PERSONAJES

La palma

La fe

El alma creyente

El progreso (representado por cuatro figuras o sea, las bellas artes, la agricultura, la industria y el comercio. Estos personajes no hablan apareciendo sólo en la apoteosis)

Los genios o arcángeles del iris

Tiples 1ª y 2ª

Coros de ángeles menores

Doce niños de ambos sexos

.....

COLOCACIÓN DE LAS FIGURAS ALEGÓRICAS

En la popa del Carro sobre una roca de alta y nevada cúspide, irá sentada la Palma.

Un poco más abajo y en cada uno de sus lados, los dos Genios o Arcángeles del Iris.

Al pie de esta roca, irá la Fe.

En la proa del Carro oral el Alma creyente junto a un jarrón cubierto de coronas que en la apoteosis se transformará en la Cifra de María Inmaculada y Bendita.

El coro de ángeles irá colocado en los asientos laterales del Carro.

CARRO

Al empezar el preludio musical, el Alma creyente se levanta y comienza así la invocación al coro.

ALMA CREYENTE

Sola en la noche, como estrella errante
busco a la Madre de la guanche Palma;
que atravesando el infinito Atlante,
vengo a poner ante sus pies el alma.
¡Genios de paz! Bajo al enhiesta cumbre,
repita el eco vuestra voz sonora;
decid por Dios si convertida en lumbre,
la azul Mirian en vuestra Patria mora!

Música.

CORO

Cantemos al Sol lustral
en los altares del alma;
que arriba guarda a la Palma
la paloma celestial.

ARIA 1ª

¿Quién rompe de la noche
la azul pureza y calma?
¿Quién habla de la perla del prístino peñón?
María es luz del cielo,
perfume de la Palma;
y amor sobre su alma:
tesoro de su noble y altivo corazón!

ARIA 2ª

Seráficas legiones,

alzad rápido el vuelo;
venid con vuestra nieve la Peña a constelar.
Cantad a la más alta
belleza de este suelo;
que escucha nuestra anhelo
la Virgen de los riscos, del cielo y de la mar!

Dúo.

TIPLE 1ª Y 2ª.- ¡Cantad inmaculados Mirian toda es fulgor!

TIPLE 1ª.- ¡Venid genios alados!

TIPLE 2ª.- ¡Mirian toda es amor!

TIPLE 1ª.- Toda es fulgor,

TIPLE 2ª.- ¡Toda es amor!

Declamación.

ALMA CREYENTE

Visión de luz la que mi vista ciega,
y eco disperso que en mi oído canta;
todo mi ser en resplandor se anega,
frente a la gloria de la Virgen Santa.
Llegué por dicha, sin tropiezo alguno
y es Benahoare la que al fin contemplo,
y esa montaña de contorno bruno,
será sin duda la que guarda el templo.
Mas ¡Oh! Que el eco se perdió en la hondura;
ya nadie canta; me dejaron sola;
y el sitio ignoro donde albor fulgura,
la de las Nieves misteriosa Viola.
Yo tuve un sueño en la lejana España,
y un pueblo vi de resplandor intenso,
que era en las grutas de su gran montaña
sistro sonoro del Atlante inmenso.
Y entre la nieve de la cumbre altiva,
miré flotar una mujer celeste;
blasón eterno de la raza viva,
que unge de amor su luminoso hueste.

Y ¡Ven! - me dijo con la cox humana
con que una madre que acaricia ordena;
y era tan bella la Visión lejana,
que traigo el alma de sus nimbos llena.
Rendir la quiero en su gentil montaña
fiel esta noche de patrial poesía,
la ofrenda noble de la vieja España
que el verde lauro de su amor la envía.
Que si en su solio a festejarla llegan,
los nobles hijos que en la Palma moran,
también amante corazón la entregan
los que extrañados de la Palma lloran!
Mas... ¿quién mi nave llevará a su puerto?
¿quién me abrirá su corazón amante?
¡faro de Dios, sobre la mar despierto,
dame tu luz y seguiré adelante!

*Al terminar el Alma creyente, la Fe contesta como si hubiese
aparecido ante ella en aquel momento para guiarla.*

LA FE

Detén tu paso, viajera
que al cielo puedes amparo,
buscando el místico faro
de la encantadora rivera.
Sobre la tierra palmera
templo de glorias y amores,
cáliz de nidos y flores,
que guarda al sol en su seno,
nada se pierde si es bueno
dándole yo resplandores!
La voz del cielo escuché
repercutir en mi oído,
y a recibirte he salido
llena de paz. Soy la Fe.
Toda la vida moré
sobre el Atlántico suelo:

yo soy la luz del consuelo
que alza del lodo al caído,
y abre la senda al perdido
por el camino del cielo.
De tu sendero he marcado
la noble ruta ferviente,
y estás al fin frente a frente
del bello Edén suspirado;
A Benahoare has llegado;
la tierra guanche española;
la que en su pecho acrisola
tanta grandeza escondida;
donde la Virgen anida,
sobre el crestón de una ola!
Dobla viajera la frente
mientras con vuelo sagrado,
tiembla y revive el pasado
que fue tan digno y valiente:
mi corazón aún lo siente
pulsar sus arpas de acero;
para en Idafe primero,
sintetizar sus amores,
hacia esta flor de las flores
que lleva un nombre palmero.
Sobre el altar, este día,
de aquesta peña radiosa,
sangre de Dios milagrosa
riega el jardín de María:
y Ella que al cielo extasía
y al mundo pasma en belleza,
paga en amor la nobleza
con que su pueblo la adora,
siendo en la tierra que mora
joya de eterna grandeza!
Pues que llegaste por verla
y es mi sendero el más breve
para subir a la nieve
do tiene el solio, esta Perla,
tu vida ven a ponerla

bajo su mano amorosa:
porque del alma radiosa
de tan divina señora,
solo la Fe redentora
marca la puerta gloriosa!

Senda que va al Paraiso
de Benahoare sagrada,
tiene en su pecho trazada
y andar por ella es preciso:
sin ojos ya la diviso
fiel y despierta en la roca;
pasa y sus glorias evoca
llena de patria esperanza
que ya su espíritu avanza
llevando a Dios en la boca!

Al terminar la Fe, el Alma creyente hace la siguiente evocación.

ALMA CREYENTE

¡Benahoare la gentil!
la de los picos nevados;
la de los senos trazados
por un gigante buril!
¡La de los huertos cerrados
y los barrancos dormidos;
la madre azul de los nidos
sobre las crestas colgados!...
La que de grumos de escarcha
tiene una blanca diadema,
y hecha un divino poema
sobre la atmósfera marcha.
La que se viste los encajes
en el festín de las olas,
y en radiación de aureolas
ciñe sus verdes ropajes...

La que volcanes sangrientos
tiene en sus venas ocultos
y en los antiguos tumultos
pájaro fue de los vientos.
La que fecunda en la entraña,
fiel a su Virgen presente
gloria que el tiempo sustenta
bajo la enseña de España!
¡Patria de Idufe! A mi anhelo,
sal de tu sueño y contesta,
desde el altar de esa cresta
que está tan cerca del cielo!

*Al terminar la evocación, la Palma se alza majestuosa y
contesta.*

PALMA

Ante tu voz que resonó expresiva,
la cabellera sacudí despierta;
que aún tengo sangre de la raza viva;
que ni vencida fue jamás, ni muerta!
Traigo en los ojos el fulgor potente
de los volcanes que en mi frente hirvieron:
y entre los labios el perfume ardiente,
de la montañas que mi solio fueron...
Si Afortunada me llamó el pasado
cuando trasunto de los cielos era,
hoy más que ayer, mi resplandor sagrado,
ciega los ojos de la tierra entera!
Bajo al diestra Universal potente,
yo fui la estrella de la mar gigante
bravo capricho cuya magna frente,
Cosmos alzó sobre el dragón Atlante.
Y en estas cumbres y cabernas [cavernas] hondas
en donde Idufe coronó a sus hijos,
del mar rompiendo las azules blondas
velaba "Ahora" con los ojos fijos.
Y era su luz como divina esencia

que presentida en el peñasco ingente,
sabia rondaba mi eternal conciencia
seno cavando a la divina fuente...
¡Feliz el día en que trastorno horrendo
me sacudió los impolutos mantos!
sangre de amor me contemplé vertiendo,
pero inundada en resplandores santos.
¡Vacaguaré! mi corazón gritaba
frente a la tumba de granito abierta!
mas otra voz ante mi voz se alzaba,
¡Yo soy el amor y caridad! ¡Despierta!
¡Madre!, - imploré - mi corazón es tuyo:
mas con desprecio mi dolor no manches:
y ella acatando mi doliente orgullo,
lloró conmigo por los héroes **guanches**.
Y entonces fue, cuando al tender los brazos,
oros de sol y resplandores rojos,
me sujetaron con amantes lazos
mientras España me besó en los ojos!...

Pausa leve como recordando arrobada; luego prosigue.

Del primitivo corazón ignaro,
limpia mi historia la grandeza muestra;
solo anhelando maternal amparo,
“moca” y “**tavona**” abandonó mi diestra:
que nunca el guanche conoció el perjurio,
ni fue cobarde, ni rindióse esclavo,
cuando en mi seno se cumplió el augurio
de aquel desastre memorable y bravo!
Con el bautismo redentor de España;
yo tuve des de Libertad-Progreso;
y ante el esfuerzo que inició mi entraña,
Dios me dejó sobre la frente un beso,
Sello de paz que al fecundar divino,
mi corazón que del negror se alzaba,
con una antorcha me mostró el camino
do el paganismo de barbarie acaba.
Sobre las playas de Tedote santo,

fulgió la estrella de la mar gloriosa,
la que con pliegues del egregio manto
ciñe diademas a mi frente hermosa.
La que en el templo de Las Nieves, alto
nido de amor en el barranco ha puesto;
la que en la fiesta del azul cobalto,
muestra el milagro de su trono enhiesto!

Inspirada mirando al cielo.

¡Mirian Señora! ¡Cómo tú ninguna!
Yo soy tu Patria y ante ti doblego,
¡mi augusta frente que nevó tu luna!
¡mi corazón que calentó tu fuego!

Pausa leve, luego sigue.

Si de mis hijos el amor tuviera
firme y leal como el que doy amante,
¿Quién como yo, sobre la tierra fuera
reina del sol y del supremo Atlante?...
¿Quién como yo, la que en sus venas siente
pasmó de un germen que batalla preso,
sed de nobleza en la española frente,
y hambre de amor y paternal Progreso?...
¡Velad por mí! Que vuestra Fe sostiene
mi hermosa vida que el dolor derrama;
¡Soy vuestra Patria que a fundiros viene!
¡Soy vuestra Madre que doliente clama!
Si de mi sangre os amasé libertos,
si con mi gloria os coroné gigantes,
quiero sentirlos a mi voz despiertos;
quiero encontrarlos a mi amor amantes!
Sed para triunfo de mi altar de roca,
noble un hermano para el otro hermano,
¡llevad el alma en la española boca
y el corazón en la palmera mano!
Que sólo así, frente a Mirian seréis,
dignos del cielo que mi frente abraza:

y en la grandeza fraternal veréis,
vivo el milagro de la vieja raza!
¡Yo soy la Palma. Y a la España bella,
mi acatamiento su paloma envía;
disponga siempre cual le plazca a ella,
de aquestas vidas de la carne mía!
Para mis hijos, mi fulgor radiante
y el corazón que les adora en calma.
Para Mirian que me bendice amante,
mi eterna fe, sobre mi eterna alma!
¡Sembrad, querubes, en mi azul ribera,
simiente amor que a mi grandeza cuadre!
¡Ven alma ven! que Benahoare espera,
la noble ofrenda de la patria madre!

Estos últimos versos van dirigidos al Alma creyente que sube a la roca; y ante la Palma, se desprende de la corona de laurel y se la ofrece doblando una rodilla.

ALMA CREYENTE

Para la Virgen Atlante
reina de aquesta montaña,
traigo en el nombre de España
suave corona frangante.
Que ella es la ofrenda más santa
del corazón más inmenso;
toda mi patria hecha incienso
besa esta noche su planta!

PALMA

Mi corazón también tiene
cálido altar amoroso,
donde se guarda en reposo
lo que mi gloria sostiene:
Dame gentil mensajera
tu joven lauro de lumbre;
mi noble pecho es la cumbre

do está la Virgen palmera!

Toma la corona y la besa, poniéndosela después en su pecho sobre el lado del corazón: luego prosigue.

Yo soy altar de su gloria,
santo jardín de sus flores;
cruz de sus viejos amores,
bajo el amor de su historia:
y ante su solio sagrado,
con este lauro de España,
podré la flor de mi entraña
que tantos hijos le ha dado!...
En cambio, toma este bello
suave presente divino,
que de mi sol es destello
para marcar tu camino.
Lira de amor, que la Palma
patria de luz y poesía,
brinda a quien canta a María
con el cordal de su alma!

Le da una lira y prosigue.

¡Pulsa sus nervios alados
cantando siempre su gloria!

Alma tocando la lira y besándola también.

ALMA

Mi corazón y su historia,
van para siempre amarrados:
Y ante la Virgen triunfante
pondré en mi canto sonoro,
tu lengua isleña de oro
toda esta noche gigante!

Se levanta o más bien dicho se aparta hacia un lado (puesto que ya estará de pie) y un poco más baja que la Palma, hace como que pulsa la lira durante la parte danzable.

Música.

CORO

Salve Virgen divina María,
Tú eres fuente de gracia y amor,
Don divino que Dios nos envía,
Faro eterno de vivo fulgor;
Madre nuestra divina María,
Faro eterno de vivo fulgor
Como el cáliz de dulce ambrosía
Nuestras almas incienso tu amor.

TIPLE 1ª

Baja de la cumbre
cándido lucero;
reina de la lumbre,
madre del palmero.

CORO

Salve Virgen divina María, etc.

TIPLE 2ª

Divina Señora,
préstanos tu manto,
seca redentora,
nuestro humano llanto!

CORO

Salve Virgen divina María, etc.

TIPLE 1ª

Flor en la espesura,
música en la fronda;
iris en la altura
gema de Golcouda!

CORO

Salve Virgen divina María, etc.

TIPLE 2ª

Ven a la montaña
lirio de la sierra:
cubre la cabaña
de la guanche tierra!

CORO

Salve Virgen divina María, etc.

TIPLE 1ª

Copa milagrosa
donde el Padre bebe:
Deípara hermosa
reina de la nieve!

CORO

Salve Virgen divina María, etc.

TIPLE 2ª

Tórtola encantada
de divino arrullo:
Virgen adorada,

de tu pueblo orgullo.

CORO

Salve Virgen divina María, etc.

TIPLE 1ª

Reina de los riscos,
reina de los mares;
guarda tus apriscos
bajo tus palmares!

CORO

Salve Virgen divina María, etc.

TIPLE 2ª

Baja milagrosa
reina de este suelo;
nazarita, rosa
de la mar y el cielo!

CORO

Salve Virgen divina María, etc.

*Al terminar la danza y durante el preludio para el último coro,
la Palma se dirige a todos en esta forma, invocándolos.*

PALMA

¡Seres de consagración
que sobre el Iris moráis!
¡Ángeles que contempláis
a la Virgen del peñón!
¡Palmeros de corazón!
tended los brazos hermanos,

y a los palmeros lejanos
abrazad con efusión!
¡Progreso! ¡Surge! ¡Despierta!
¡Fraternidad! ¡Vida y alma!
¡La fe del cielo es la puerta!
¡Gloria a Mirian de la Palma!

CORO

Cantemos al sol lustral
en los altares del alma;
que arriba guarda a la Palma,
la paloma celestial!

(APOTEOSIS FINAL)

ANEXO FOTOGRAFICO

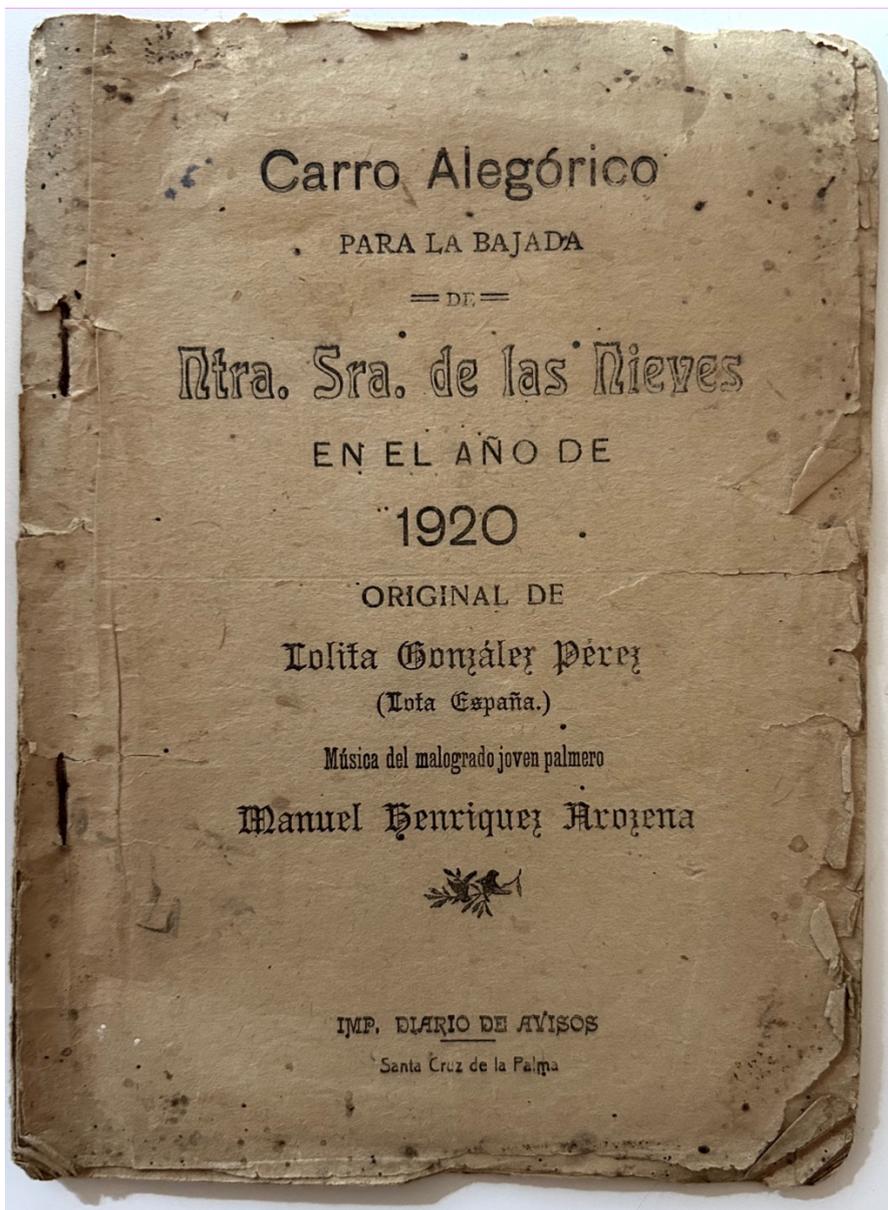
cieno que lampara

¡Oh! ¡Oh! ¿Qué hice ~~una~~ padecer...
¡Pero estabas tan ciego!
Quise del pedernal labrar la flecha
¡y no hubo otro remedio!

Por que amé sin ser amada

Por que amé sin ser amada llevo el sol de los sufrimientos
en mi pecho que protegen los arminos de mi falda.
¡Hay tormentas en la vida que nos hacen ser eternos,
y recuerdas que nos llenan de locura y de alma!
Yo tenía sed inmensa de las rosas de la vida;
en el hueco de mi mano retener quise un lucero,
y mi mano fue blaguida por la estrella preferida,
y las rosas alumbraaron de purpuras mi sendero.
¿Qué decirte de mis horas de dolor y de quebranto,
suspendida como Cristo de mi cruz de soledades?
¿Qué decirte de mis noches torturadas por el llanto,
de mis hondos desahucios y mis locas ansiedades?...
Ni tampoco; que decirte de delirios exquisitos,
de románticas visiones y de sueños embalsados,
sacudida a todas horas por tormentas inauditas,
y sonando a todas horas con los ruidos de tus besos?...
Era yo como la cuerda suspendida en lo intangible
que pulsaran a su paso las tormentas del abismo,
siempre loca y torturada: siempre amando lo imposible.
¡Siempre fijó en mis entrañas como un dardo el
presionismo!
Pero así, fuera del mundo, sacudida en vólvulos,
incendiada por los rolas, por los rayos fulminada,

Poema manuscrito de la autora "Porque amé sin ser amada". Cuardenillo autógrafo, sin fechar.



Portada del "Carro Alegórico". Colección personal de la autora.

